

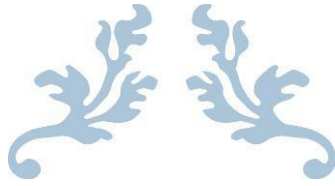
ROCIO VERDEJO



MUERTE



AMOR DESDE LA TUMBA



Muerte

Amor desde la Tumba



Por Rocio Verdejo

© Rocio Verdejo 2020.

Todos los derechos reservados.

Publicado en España por Rocio Verdejo.

Primera Edición.

Índice

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

1

Alfredo Ferrer acababa de mudarse a la ciudad de Nueva York, éste, había sido uno de los logros más significativos de toda su vida, ya que, siempre había querido vivir en la gran manzana. Había nacido en la ciudad de Monterrey, y posteriormente, se había mudado a la ciudad de México, donde había crecido, y había desarrollado finalmente estudios en la secundaria y en la universidad.

Pero los Estados Unidos, siempre había estado entre los principales objetivos de Alfredo, quien consideraba que había nacido en las condiciones equivocadas y de alguna u otra manera, tenía que alcanzar ese estatus que resultaba tan atractivo para él. El de los grandes millonarios que lucían imponentes, y eran conocidos por absolutamente todo el mundo.

Pero si algo caracterizaba a Alfredo Ferrer, era el hecho de que quería construir su fortuna de una manera legal y honesta, se le habían presentado diferentes oportunidades a lo largo de su vida donde podía conseguir ese poder tan deseado, pero bajo circunstancias realmente peligrosas.

Educado por una madre trabajadora y un padre muy arraigado a los valores familiares, Alfredo había tenido una vida normal, sencilla, pero sin extrema necesidad. Por fortuna, nunca se había tenido que ir a la cama sin probar un bocado de comida, sus padres le habían proporcionado un techo, y siempre tenía para vestir.

Pero, aunque trataba de ser agradecido con todo lo que le había sido proporcionado, Alfredo siempre había esperado más de la vida, y sentía que esa inconformidad que tenía en su interior, y que lo agobiaba durante las noches mientras desarrollaba sus ilusiones, lo llevaría tarde o temprano por el camino adecuado.

Después de mudarse a Nueva York, el último año había sido el mejor de toda su vida, el negocio había ido muy bien, logrando estándares que ni él mismo se había imaginado. Su fortuna crecía a un ritmo exorbitante, y todo había sido gracias al trabajo, la dedicación y la creencia en sí mismo.

A lo largo de su carrera, había asistido a diferentes conferencias donde los expositores vendían las historias de éxito como si fuesen muy sencillas de alcanzar. Pero él sabía que nada de lo que le vendían en este tipo de eventos, lo iba a llevar a alcanzar lo que éste deseaba obtener si no se enfocaba y conseguía su propia visión del mundo.

Había hombres que construían su fortuna simplemente parándose frente a otras personas a contarles cómo les había ido de bien, y la manera en que habían conseguido el éxito, pero muy temprano en la vida, Alfredo Ferrer había comprendido que las fórmulas no se aplicaban de la misma manera a todo tipo de personas.

Por mucho que tratara de emular a sus héroes financieros, Alfredo entendió que no iba a conseguir absolutamente nada mientras estuviese en el mismo lugar, tenía que movilizarse, conseguir dinamismo en su vida, y arriesgarse, ya que, había heredado una parte muy desfavorable de su madre; el miedo a avanzar.

Siempre había tenido una percepción completamente clara sobre su madre, era una mujer luchadora que no había dejado de trabajar un sólo día para llevar el pan a la casa, pero esta, teniendo múltiples oportunidades para mejorar su vida, siempre había sufrido de miedo e

inseguridad, por lo que, prefería mantenerse en un ambiente seguro, y no arriesgarse a perder lo poco que tenían.

Alfredo, decidido a cambiar por completo este esquema para su propia vida, había comenzado a explorar territorios fuera de la burbuja del confort, enfocándose en sus estudios y en prepararse para una vida de negocios, que demandaría una mayor disciplina y compromiso.

Sus primeros pasos en el mundo empresarial habían sido como vendedor de seguros a domicilio, no era el trabajo de sus sueños, pero las comisiones de este empleo habían sido suficientes para conseguir lo primero que había comprado con su propio dinero, su primer coche.

Algo que para muchos era simple procedimiento de todos los días, para él era un logro increíble poder comprar su primer coche, había sido el primer paso de una serie de metas y éxitos que comenzarían a llegar gradualmente.

Para unos era simplemente un vehículo de cuatro ruedas, pero para Alfredo, era un trofeo, el primero y el más simbólico, ya que, se había planteado en lo más profundo de su ser, que sí había logrado conseguir aquel coche, entonces podría aplicar la misma fórmula para poder apuntar a elementos mucho más importantes.

De lo que sí estaba completamente seguro es que todo no se trataba de lo material y lo superficial, Alfredo había crecido con fuertes valores por lo espiritual, ya que, debía acompañar a su madre a la iglesia cada domingo, algo que le había permitido acumular una gran cantidad de conocimientos teológicos. Conocía la biblia, y entendía muy bien el equilibrio entre el bien y el mal.

Aunque no era demasiado religioso ni practicaba el catolicismo, sabía que una gran parte de su personalidad estaba edificada bajo las enseñanzas de su madre, quien, durante toda su vida, sirvió como un gran soporte para acompañarlo a lo largo de toda esa carrera hacia el éxito que, él mismo por decisión propia había decidido emprender.

Había sido un periodo de trabajo duro, vender seguros a domicilio, no era algo bien visto por parte de los clientes, los cuales, constantemente estaban atentos ante la posibilidad de estafa. El simplemente era un chico inseguro que poco a poco iba desarrollando su propio método, pasando por encima de las enseñanzas de sus mentores, los cuales, parecían adiestrarlos simplemente para que fallara y no se convirtiera en una competencia.

Y era precisamente este elemento el que había entendido Alfredo que funcionaba como un engranaje muy importante del motor que lo llevaría a alcanzar sus sueños, los competidores.

Él podía asumir la posición del competidor en desventaja o el que era perseguido, y mientras mantuviese este enfoque en su mente, siempre se mantendría dinámico, trazando una estrategia para avanzar en la carrera o simplemente permanecer atento ante el momento en que alguien quisiera pasar sobre él.

Fueron largos días de agotamiento, inclusive, durante algunas noches, solo llegaba a dormir un par de horas, ya que, pasaba gran parte de la madrugada estudiando, buscando la manera de mejorar en lo que hacía.

Con sólo 25 años de edad en ese momento, tenía una gran cantidad de proyectos en mente, pero cuatro años después, y no precisamente de la nada ni por arte de magia, se había convertido en el hombre que siempre había querido ser, un hombre poderoso, millonario, pero que no había perdido la humildad.

Le había sugerido a sus padres que se mudaran con él a los Estados Unidos, pero ellos tenían raíces muy arraigadas en México, así que, simplemente habían dejado que su pequeño pichón volar hacia nuevos cielos. Era la materialización de un sueño, y ese momento en el que Alfredo se despidió de sus padres yéndose hacia la búsqueda de su futuro desde el aeropuerto de la ciudad

de México, fue decisivo, era un antes y un después.

La independencia, la emancipación, la dependencia de sí mismo, era algo que lo hacía sentir realmente gratificado cuando veía las cosas que poco a poco iba alcanzando. No se las debía a nadie, no tenía que pagar favores, nadie le había prestado un solo centavo, todo lo había alcanzado Alfredo Ferrer con sus propios medios, con sus ideas, sus estrategias, sus habilidades que había entrenado con largas noches de estudio.

El hecho de trabajar para otros, había dejado de ser una necesidad, ya que, estaba cansado de generar dinero para sus superiores, ahora, él tenía la posibilidad de generar empleo para otras personas, que se encontraban en la misma situación que él hacía unos años atrás, así que, de esa manera había comenzado su camino hacia el poder absoluto.

Cuando Alfredo Ferrer abrió su primera oficina en la ciudad de Nueva York, se mantuvo en el mismo sector, había decidido hacer lo que conocía, vender seguros, pero esta vez, lo haría de una manera mucho más ambiciosa, invirtiendo hasta el último centavo que tenía, y con la posibilidad de irse a la quiebra si todo fracasaba.

Pero era precisamente esa creencia total en sus habilidades, la que le daba una ventaja adicional a Alfredo sobre sus competidores, los cuales, consideraban una gran cantidad de riesgos y evaluaban mucho las condiciones para poder avanzar. Alfredo era un saltador al vacío nato, constantemente, se arriesgaba cuando una nueva idea surgía en su mente, y esto, era lo que lo había movilizado hacia la evolución.

Se había mudado de la ciudad de México a la Gran Manzana, dando un salto significativo, ya que, sabía que, en Nueva York, la competitividad era un mayor, y había personas mucho más preparadas que él, dispuestas a aplastar a la competencia. Pero el espíritu, la convicción y la luz que llevaba dentro Alfredo, lo fueron llevando a ver con sus propios ojos, la materialización de algunos de sus sueños más extremos.

Comprar su primer piso en la ciudad de Nueva York fue otra meta significativa para él, no lo había pagado a crédito, era uno de los pocos que podían darse el lujo de comprar un Pent-house de contado, pagando hasta el último centavo y sin debérselo a absolutamente nadie.

Su éxito personal, estaba en la cúspide, y sentía que absolutamente nada podía derribarlo de aquel pedestal donde él mismo había llegado con cada gota de sudor derramada y cada noche invertida en evolucionar su conocimiento.

Pero no todo era perfecto en la vida de Alfredo, o al menos no durante toda su vida, ya que, esa creencia, esa casi obsesión en poder alcanzar las metas que para otros serían imposibles, lo habían alejado de una vida normal. No había tenido demasiadas novias, y aquellas que se involucraban con él, siempre terminaban frustradas ante la incapacidad de este chico de poder conectar sentimentalmente con alguien.

No estaba listo para enamorarse, sabía que los sentimientos simplemente lo iban a desviar del camino que quería seguir, era energía que no estaba dispuesto a perder innecesariamente, ya que, necesitaba todo el enfoque para sus proyectos.

Era guapo, muy seductor, pero era algo natural, su mirada era profunda, penetrante, casi invasiva, sin querer que así fuese, y esto, hacía que las mujeres se derritieran para él, sin que este hiciera absolutamente nada más que ser el mismo.

El éxito que había tenido con las mujeres, había sido natural, nada demasiado sintético, no tenía que esforzarse como los otros chicos, que se ejercitaban excesivamente para tener algunos músculos en sus pechos, o en sus brazos para poder conquistar a las chicas.

No tenía que hacer alarde de cosas que no tenía para impresionar, Alfredo, era atractivo simplemente por su personalidad y su seguridad en sí mismo, y esto, al menos le había valido un

par de novias durante su adolescencia.

Pero las capacidades de enamorarse, ilusionarse, y comprometerse, no era precisamente las más desarrolladas en el interior de Alfredo, quien consideraba que este enfoque podría dirigirlo especialmente a sus ideas y a construir un futuro mucho más estable. Quería salir de México, convertirse en alguien de quien se sintiera orgulloso, y darles la satisfacción a sus padres, quienes habían criado a un chico que podía alcanzar sus metas por sus propios medios.

Todos esos valores que conformaban la personalidad de Alfredo, lo edificaban como si se tratara de una estructura inquebrantable, y creía en ello, estaba absolutamente convencido de que todos sus esquemas de personalidad, estaban muy bien establecidos, basados en valores familiares reales, tangibles y que no eran parte de un engaño o una fórmula inventada por algún conferencista en algún evento.

Definitivamente Alfredo no era del tipo de hombre de muchas mujeres, cuando se enamoraba, lo hacía con intensidad, y eso, hasta el momento en que había conocido a Bianca Santos, no había sucedido, pero descubrió, que su corazón podía bombear con mucha más fuerza, que podía generar sentimientos y sensaciones completamente nuevas, ya que, había alcanzado un punto de equilibrio en su vida, y esa necesidad, la ausencia que siempre había tenido, finalmente había encontrado un objetivo para poder enfocarse y compensarse.

El momento en que había conocido a Bianca Santos era de esos que generaban la sensación de que el mundo se paralizaba. Era como si las aves que volaban fuera de la ventana de aquel edificio sede tuviesen abruptamente, como si su corazón hubiese dejado de latir, como si el aire hubiese dejado de circular por la sala.

Aquella mujer, simplemente era espectacular, de cabellos negros, lisos, largos y brillantes hasta la cintura, con un rostro perfecto y angelical, con ojos grandes color café y largas pestañas.

Bianca había entrado a la sala de conferencias acompañada de su padre, ya que, era la hija de uno de sus inversionistas, y aunque sabía que no debía mezclar temas laborales con los personales, fijarse en aquella chica, había sido algo completamente incontrolable.

—Buenos días, Alfredo. ¡Lamento haber llegado tarde! El tráfico a esta hora es infernal en la ciudad. Te presento a Bianca, mi hija. —Dijo Gregorio Santos.

—No se preocupe, señor Santos. Siempre tengo tiempo para usted. ¡Hola, Bianca! Es un placer conocerte, soy Alfredo Ferrer.

La chica extendió su mano para tocar por primera vez a Alfredo, quien se había quedado totalmente estupefacto ante la luz que irradiaba esta hermosa chica. Su mirada era penetrante, quizá mucho más que la de él mismo, obligándolo a bajar la mirada al sentirse intimidado.

Esa sensación era nueva para él, ya que, nunca se había puesto tan nervioso frente a una mujer. En ese momento, Alfredo descubrió que su nueva meta, su objetivo que había aflorado de manera repentina, era precisamente conquistar el corazón de esta chica.

Durante toda la reunión, Bianca estuvo observándolo fijamente, y esto, había afectado el comportamiento de Alfredo, quien siempre había sido un hombre seguro de sí mismo, certero, muy directo en sus formas de expresarse. Pero esta vez, tenía una voz temblorosa, parecía titubear, y sabía perfectamente que la razón de este nerviosismo, era la presencia de Bianca.

La chica parecía divertirse, al ver que este repetía las palabras una y otra vez, y limpiaba el sudor de su frente con un pequeño pañuelo, sabía que eso no era un comportamiento normal. Ella no podía negarlo, el chico le parecía muy tierno y atractivo, y ya su padre se había encargado de hacerle un resumen acerca de quién era.

Alfredo era admirado por hombres de mucho poder, los cuales, habían confiado plenamente en sus habilidades y de manera ciega, habían confiado sus inversiones en los proyectos de este chico,

quien a pesar de que había actuado solo, poco a poco se fue aliando con algunos socios inversionistas que dispararon significativamente sus proyectos.

Pero sin duda alguna, Alfredo había quedado desarmado por Bianca, era la única persona en el mundo que había sido capaz de hacerlo sentir tan vulnerable, tan insignificante, dudoso de sí mismo e inseguro.

Ella disfrutó del espectáculo que había dado este chico, el cual, estaba arriesgando la oportunidad de acceder a esa inversión que podía proporcionarle Gregorio, pero este, no estaba buscando un orador, estaba buscando a alguien con buenas ideas, y después de aquella presentación.

Finalmente habían firmado el contrato, ante lo que, Alfredo finalmente había podido respirar con normalidad, la situación de estrés y presión había pasado. Se había preguntado varias veces durante la presentación la razones de porque Bianca Santos estaba allí, no tenía nada que hacer en una reunión de negocios de su padre, pero él no era nadie para juzgar a un hombre tan poderoso como Gregorio, quien quizá, estaba preparando a su hija para el futuro.

Probablemente, ella sería la sucesora, y era momento de involucrarla en sus reuniones de negocio para que estuviese al tanto de cómo se manejaban las cosas

—¡Todo me ha parecido genial, Alfredo! Pero tengo que preguntarte: ¿Por qué estabas tan nervioso? —Dijo Gregorio, mientras se reía de una forma discreta.

—No puedo mentirle, señor. Su hija realmente es quien causó ese efecto. Lamento mucho si eso representa una falta para usted, pero lo siento, es un reflejo que no puedo controlar. —Dijo Alfredo de una manera nerviosa.

—¡Te lo dije, sabía que no debías venir! Pero insististe... —Dijo Gregorio a su hija.

—¿A qué se refiere, señor? ¿Por qué insistiría una chica como Bianca estar en una reunión tan aburrida de negocios como esta?

—Creo que es momento de que los deje solos... Creo que Bianca tiene algunas cosas que conversar contigo. Ha sido un placer escuchar tu presentación. Hablaremos el lunes. —Dijo Gregorio, mientras se ponía de pie, le daba un beso en la frente a Bianca, y abandonaba la oficina.

Todo le había parecido sumamente extraño a Alfredo, el cual, no entendía absolutamente nada de lo que estaba pasando.

Resultó que Bianca había llegado Junto a su padre única y exclusivamente con la intención de conocer a Alfredo, ya que, lo había visto en diferentes revistas y en entrevistas por televisión, y esta, al saber que su padre tendría una reunión con este joven millonario, que se había convertido en una fábrica de dinero para muchos inversionistas, supo que tenía que conocerlo.

—Digamos que tienes una fanática seguidora de tu carrera. Le imploré a mi padre que por favor me trajera a esta reunión. Estaba muy emocionada, realmente quería conocerte. —Dijo la chica.

—¿Hablas en serio? ¿Por qué alguien como tú querría conocerme a mí?

—¡No hables así! No es algo del chico que hasta el momento he visto en esas entrevistas, no te sientas inseguro. ¿Qué tiene una chica como yo de especial que no merezca estar con un hombre como tú? —Preguntó Bianca, mientras se ponía de pie y se acercaba a Alfredo.

Era de ese tipo de situaciones en las cuales, básicamente las personas despiertan abruptamente en la cama y sólo era parte de un sueño. Pero la fortuna de Alfredo era tal, que básicamente las cosas estaban dando de manera natural como si este las hubiese pedido de una lámpara mágica, y de pronto se estuviesen haciendo realidad.

La chica más impresionante, la mujer más hermosa, dulce, cautivadora y pícara que había visto en su vida, estaba allí frente a él tratando de conquistarlo, y éste, seguía titubeando como si fuese

una persona con una discapacidad cerebral.

No podía ordenar sus ideas, no tenía forma de poder darle coherencia a sus intervenciones, simplemente sentía que sus manos sudaban, y cuando Bianca se acercó a él, básicamente era como si una explosión química se desarrollara en su interior, limitándolo, manteniéndolo congelado, frío, con sus labios resecaos, y con la única habilidad de poder contemplar a esta hermosa mujer, la cual, sonreía burlándose de él por la forma tan nerviosa en que actuaba.

—Bianca, si esto se trata de una broma, no es divertido. Nunca me había puesto así ante ninguna mujer, así que, creo que será mejor que te vayas con tu padre. Esto no me está gustando. —Dijo el frustrado Alfredo.

—¡No iré a ninguna parte! Tenía muchas ganas de conocerte, y ahora que estamos los dos juntos en esta oficina, no voy a dejar la oportunidad para acercarme a ti, y conocer tu aroma. Siempre imaginé que tu fragancia era exquisita... —Dijo Bianca.

La chica se acercó levemente a su corbata, inhálalo suavemente, y cerró sus ojos para disfrutar la fragancia del perfume de Alfredo. Éste, simplemente estaba tentado a tomar a la chica de la cintura, pegarle a su cuerpo y besarla apasionadamente, pero era la hija de uno de sus inversionistas, así que, no podía tratarla como si fuese una cualquiera.

Pero se sentía un poco impotente ante la idea de que ésta fuese quien tuviese el control de la situación, ella lo estaba manejando como si se tratara de un chico quinceañero sin experiencia, y éste, simplemente se quedó petrificado.

—Te dejaré mi número para que me llames esta noche y salgamos por una copa. Creo que tendrás tiempo de prepararte y mentalizarte. ¡Espero que esta noche no estés tan nervioso! —Dijo Bianca, mientras dejaba una pequeña nota sobre el escritorio. No hubo contacto físico.

Ella ni siquiera había dejado que este decidiera si realmente iban a salir o no, no era una decisión que pudiese tomar a Alfredo, todo el control era de Bianca, mientras éste, se había comportado como un tonto, quedándose inmóvil, mientras una mujer espectacular, habría todas las posibilidades para él, dándole la prioridad de convertirse en alguien especial en su vida.

Bianca abandonó la oficina, pero Alfredo no podía creer lo que había pasado. Transcurrieron algunos segundos para que este finalmente pudiese entender e internalizar la importancia de lo que había ocurrido allí, así que, salió de la oficina, corrió a través del pasillo, y tras tomar la muñeca de Bianca, la besó tan apasionadamente, que aquella chica era quien ahora se había quedado sin aliento.

—Tardaste un poco en hacerlo. —Dijo Bianca, mientras relamía sus labios después del beso.

—¡Perdóname, fue un impulso involuntario! No suelo tratar así a las mujeres. ¡Perdóname, Bianca!

—Por la única razón que te aceptaría una disculpa es por el hecho de que el beso hubiese sido terrible. Pero me ha gustado, así que, mis expectativas para la cena de esta noche, han aumentado. ¡Espero que no me hagas esperar demasiado! Estaré lista a las 8:00. —Dijo Bianca, mientras caminaba hacia elevador.

La suerte de Alfredo no podía ser mejor, había sido uno de los mejores días de su vida, y, de hecho, había sido el inicio de una nueva etapa en la cual, se había dedicado única y exclusivamente a esta mujer.

Alfredo y Bianca, fueron de esas parejas que no tenían que confirmar demasiado que eran el uno para el otro, se habían conocido en una etapa muy buena de la vida de Alfredo, él había alcanzado el éxito, estaba muy estable financieramente, y su atractivo estaba en su punto más exquisito.

La vida estable que llevaba Alfredo, le había permitido generar un magnetismo tremendo a la

mujer perfecta, así que, no había tenido miedo, y se había arriesgado una vez más, esta vez en un proyecto que involucraba su vida personal.

Aquella noche, había sido una de las más espectaculares para ambos, habían faltado las horas para que pudiesen sentirse satisfechos, habían tenido una cena en uno de los restaurantes más exclusivos de la ciudad.

Luego habían ido cada quien a sus casas de una manera tradicional, aunque los dos morían por dar un paso en esa primera cita que no era correcto y que podía poner en riesgo la relación. El deseo había surgido desde ese primer encuentro en aquella oficina, pero ambos habían tenido que ser resistentes ante la necesidad de dejarse llevar, por ese deseo avasallante que los impulsaba a devorarse.

Pero las cosas fluyeron gradualmente, y todo llegó cuando tuvo que llegar. Alfredo construyó junto a Bianca, una relación muy sólida en la que las risas, los momentos inolvidables y la necesidad de estar juntos, eran la prioridad.

Nueva York no solo había sido el cumplimiento de una meta, también había representado el inicio de una etapa completamente nuevo para él, ya que, nunca había pensado en enamorarse de absolutamente nadie, y ahora, sólo pensaba en la posibilidad de casarse con Bianca.

Aunque pensaron que ese día nunca llegaría, meses más tarde, finalmente Bianca y Alfredo decidieron casarse, no era necesario confirmar absolutamente nada, habían convivido, se habían demostrado la comunicación absoluta que había entre ellos, y había una extrema necesidad de poder permanecer juntos la mayoría del tiempo.

Bianca comenzó a trabajar en la compañía de Alfredo para pasar mayor tiempo junto a él, la había convertido en la vicepresidenta, y ambos hacían un equipo fantástico. Es un matrimonio, había sido la consolidación de todo lo que podía haber deseado jamás, tenía dinero, una esposa hermosa, un matrimonio estable, y la posibilidad de crear una familia ejemplar, con muchos hijos corriendo por la casa.

Alfredo y Bianca, habían decidido mudarse juntos a una casa mucho más amplia, ya que, si tenían proyectos de hacer una familia, el departamento de Alfredo no era precisamente el lugar más adecuado.

La relación era de lo mejor que podía ocurrirles a ambos, se habían casado en la playa con muy pocos invitados y la luna de miel se había celebrado en Hawái. A través de la red social podía haberse la vida que llevaban, no eran de esas parejas que solo proyectaban algo superficial, que parecían ser felices mientras todo era un caos en la vida real.

De hecho, en realidad las cosas eran mucho mejores de que lo que podían verse a través de esas plataformas digitales. Pocas eran las discusiones que se llevaban a cabo entre ellos, y la mayoría de ellas, se debían al vicio de Alfredo por el cigarrillo.

Era algo que no podía controlar, y que de alguna u otra forma, decepcionaba a Bianca, quien se ejercitaba, y era una chica realmente activa en el deporte. Ella trataba de alejarlo de ese hábito tan terrible, pero él hacía caso omiso a sus advertencias.

En dos ocasiones, había tratado de ir a terapia, pero Alfredo desestimaba este tipo de procedimientos, asegurando que todo se trataba de una simple estrategia para que los psicólogos le arrebataran su dinero. Pero lo cierto era que se amaban, y aunque ese amor era intenso, fue imposible para Alfredo dejar el vicio, ni siquiera por el hecho de que ella le imploraba que lo hiciera por ella.

Alfredo se las arreglaba para tratar de compensar esta debilidad en la relación y le hacía regalos muy lujosos, la llevaba de viaje, y le pedía que le acompañara durante sus viajes de negocios. Esta era la oportunidad perfecta para sorprenderla, ya que, siempre hacían paradas

inesperadas en lugares paradisíacos del mundo.

Bianca amaba Suramérica, y después de una temporada en Brasil, las cosas comenzarían a cambiar drásticamente. Durante la celebración del carnaval de Río de Janeiro, Alfredo le había preparado una sorpresa increíble en el Hotel.

Durante la tarde, habían asistido al desfile, e inclusive, habían recibido la noche entre samba y celebración, el ambiente, era mágico en ese lugar, las personas podían desinhibirse por completo, olvidar las responsabilidades, las rutinas y el tabú. Todo era sudor, erotismo y sensualidad combinado con diversión, alegría y celebración.

Bianca siempre había tenido una fantasía muy privada, y solo había tenido el valor de revelárselo a una sola persona en el mundo. Alfredo conocía cuál era esa fantasía, y abiertamente había escuchado lo que su esposa le había comentado.

Después de casarse, él se había enterado de que ella tenía curiosidad por cosas realmente particulares, y éste, sentía que de alguna u otra manera, debía complacerla, aunque no se sentía capaz en un primer momento cuando se enteró de esto.

Alfredo no era del tipo de chico mente abierta que era capaz de compartir a su mujer, pero sí, Bianca le había asegurado que quería estar con dos hombres a la vez. Era una prueba muy dura, pero no era una obligación, sólo era una fantasía de esta chica, pero él la amaba tanto, que, si había algo que ella deseara, su principal objetivo, era hacerlo realidad.

Él simplemente se había hecho a la idea de que si pasaría con ella toda la vida, tarde o temprano tendría que cumplírle esa fantasía, una práctica que era más una prueba para él que otra cosa. Pero confiaba en el uno en el otro, y Bianca era una mujer despampanante, con curvas ardientes, y con una habilidad en la cama que pocas mujeres alcanzaban. Así que, mantenerla feliz era una estrategia más efectiva que limitarle esa llama al diente que tenía adentro.

Era difícil creer que Bianca Santos tuviese este tipo de pensamientos pecaminosos, ya que, parecía a simple vista ser una chica discreta y recatada, pero en su interior, estaba llena de curiosidad y un ardor tremendo que le hacía pensar en cosas muy extremas, a pesar de que no las había materializado hasta el momento.

Como buena hija de millonarios, ella había sido educada en una escuela de monjas y luego se educó en el internado. Cuando fue la universidad, el mundo cayó sobre ella de manera sorpresiva, demostrándole que las cosas no eran como ella las conocía hasta ese momento, descubrió que había vivido en una burbuja.

Las personas que rodearon a Bianca en ese periodo de su vida, fueron determinantes para que desarrollara la curiosidad, que hasta ese momento le había mantenido con tantas preguntas en su mente. Fue en la universidad cuando descubrió la marihuana y el licor, gracias a su amiga Esmeralda, la cual, tenía un apetito sexual tan extremo, que siempre tenía a un chico diferente en la habitación que compartía en el departamento donde habitaban juntas.

Pero algo que la había impactado significativamente, y de una manera extrema, marcándole para siempre, era un tipo de pornografía que había descubierto junto a Esmeralda, quien trataba siempre de impulsarla a hacer cosas nuevas y extremas.

Aquella primera escena que había visto de dos latinos haciéndole el amor a una mujer rubia de grandes senos y unas nalgas voluptuosas, la dejaron sin aliento. En ese momento descubrió que quería eso, y a pesar de que el tiempo pasó, era algo que se mantenía en su mente como una posibilidad de materializar.

Era lo que siempre había querido hasta que conoció Alfredo y finalmente se convirtió en su esposa, y de pronto, aquellas fantasías tuvieron que guardarse en el olvido, ya que, una mujer respetable como ella no podía seguir pensando en ese tipo de actividades después de casarse con

un hombre decente y muy serio.

Pero Alfredo era un buen marido, y aunque no sabía si era lo correcto, podía proveerle todo lo que el dinero podía pagar, y también quería darle un poco de emoción a la relación que estaba en su mejor momento.

Aquella noche especial, no había llegado solo a la habitación, Bianca creyó que el chico que acompañaba a Alfredo, era uno de los empleados del hotel. Era alto, moreno, con la cabeza rapada, con brazos fuertes y un culo muy atractivo, que la chica no pudo evitar visualizar de forma discreta.

Bianca disfrutaba de ver, y eso no se trataba de un pecado. Ella evitó fijarse en él por respeto a Alfredo, pero cuando su marido cerró la puerta, supo que algo no era normal.

—¿Qué está pasando, Alfredo? ¿Quién es él? —Preguntó Bianca.

Alfredo guardó silencio, simplemente colocó las llaves de la habitación sobre la mesa, y se sentó en una silla, mientras cruzaba su pierna para observar lo que estaba por pasar.

—Joao, acércate a ella. —Dijo Alfredo.

—¡Alfredo, me estás asustando! ¿Qué es esto?

—Sólo es un regalo especial, Bianca.

—¿Un regalo? Pero no me habías hablado de esto. ¿Qué esperas que haga con este chico? —Dijo la aterrada Bianca.

—¿Recuerdas la vez que hablamos sobre nuestras fantasías sexuales? Pues estás a punto de cumplir la tuya. ¿Te gusta Joao?

Bianca estaba sumamente nerviosa, y, de hecho, le daba miedo decir las palabras incorrectas, no quería ver al joven moreno que estaba frente a ella, que, por cierto, era sumamente atractivo, el hecho solo de que se acercara a ella ya la había calentado. Pero esta, trataba de mantenerse discreta, ya que, no quería demostrarle a su marido, que realmente la decisión que había tomado, había sido muy acertada.

—¡Por favor, Alfredo! Dime que esto es una broma. Me estoy poniendo muy nerviosa.

—Solo relájate y deja que las cosas fluyan solas. Disfruta de esta experiencia, no todos los maridos son tan flexibles como yo. ¡La vamos a pasar muy bien! —Dijo Alfredo, mientras se quitaba la camisa, preparándose para un encuentro que sería inolvidable.

Aquel joven brasilero, le quitó la ropa lentamente a Bianca, la cual, temblaba de nervios, pero cuando Alfredo se acercó y comenzó a acariciarla, besándola de una manera apasionada mientras las manos del chico acariciaban sus senos y sus muslos, esta, comenzó a relajarse lentamente. Solo había una norma, los besos únicamente serían para Alfredo, aquel chico, sólo se dedicaría a proveerle placer sexual a su esposa.

Compartieron de una sesión muy intensa, y esta, recibía las embestidas de aquel hombre que la penetraba de una forma totalmente distinta a Alfredo, generándole una explosión de sensaciones que la hicieron llegar a orgasmos totalmente nuevos para ella.

Era algo diferente, y a pesar de que había quedado muy satisfecha aquella noche, sentía que no era necesario repetirlo, solo era el cumplimiento de una fantasía, y amaba profundamente a Alfredo y sabía que no necesitaba a otro hombre.

Después de mucho sudor, corridas extremas y mucha pasión, Bianca le había agradecido Alfredo por hacer realidad aquel sueño, que la había acompañado durante tantos años, había sido una experiencia única.

De alguna u otra forma, el hecho de que Alfredo se comportara de esa manera, había hecho que bien que se enamorara mucho más de él, ya que, al tener un marido comprometido con la relación y seguro de sí mismo, se sentía absolutamente plena. Nada podía ser mejor.

Pero a la mañana siguiente, como si de pronto las cosas comenzaran caer en picada, una intensa fiebre había comenzado a afectar a Bianca, quien fue llevada de emergencias al hospital de la ciudad de Río de Janeiro. De manera inesperada y como si se tratara de un balde de agua fría cayendo sobre su cabeza, ese diagnóstico fue lo peor que pudieron.

Inclusive, Alfredo pensó que los exámenes habían sido un error. Él inmediatamente había decidido volver a los Estados Unidos para que la chica se analizara en el mejor oncológico de la ciudad de Nueva York. El diagnóstico fue el mismo que habían obtenido en Brasil, cáncer de pulmón en etapa terminal.

2

Ver a su esposa en coma, le había destruido el alma, era la situación perfecta para entender que el dinero no lo puede todo en la vida. Se había esforzado mucho para tener una holgura financiera que le proporcionara desligarse de muchas de sus preocupaciones, lo que la mayoría de las personas no logren toda su vida.

Había logrado la realización interior, había conseguido un matrimonio espectacular, pero ahora, todo había quedado reducido a desgracias. No importaba su fortuna, sus acciones, su empresa o su mansión, nada de esto podía regresarle la salud a Bianca, quien ahora, estaba en una cama sin posibilidades de despertar y condenada por los médicos a un respirador.

Bajo ninguna circunstancia, Alfredo podía permitirse que su mujer se fuera de este mundo, ya que, ella representaba un pilar fundamental para él, no solo era la mujer que amaba, que le había demostrado que el verdadero amor sí existía. Era su mejor amiga, compañera de equipo, y la verdadera razón para seguir luchando cada día.

Alfredo entendió por un método muy duro que, esforzarse cada día por sumar ceros a sus cuentas, no era precisamente el verdadero motivo para ser feliz, la única persona que podía proporcionarle la verdadera felicidad, ahora tenía sus ojos cerrados, con signos vitales que eran artificiales, con equipos conectados que monitoreaban su pulso y la vida que su corazón débilmente bombeaba.

Toda esta situación, había hecho que gradualmente, como no podía ser de otra forma, Alfredo comenzara a colapsar. Si había construido la última fase de su vida alrededor de una columna vertebral que era Bianca, y esta estaba por desplomarse, entonces toda la existencia de Alfredo había perdido significado. Esto le recordó las razones por las que se había mantenido solo hasta conocer a Bianca.

Los sentimientos eran peligrosos, y amar a una persona con tanta intensidad, sólo puede traer como consecuencia que el dolor de la misma se convierta en el dolor propio. Su fe se fue deteriorando, y aunque sus plegarias eran elevadas al cielo en busca de un milagro cada noche, parecía que éstas no eran escuchadas, pues cada día debía enfrentar a la idea de que su mujer estaba muerta en vida.

La habían visto los mejores médicos, y si había algo destacado en todo esto, era que Alfredo no había escatimado en gastos. Todo lo que fuese necesario, debía hacerse, pero no se encontraba solo en esta situación, ya que, Gregorio también se involucraba en muchos de los tratamientos y gastos, que se habían tenido que realizar para tratar de mantener a Bianca con vida, pero la creencia de Gregorio de que su hija volvería a ser la misma, comenzó a desvanecerse mucho más rápido que la fe de Alfredo.

A pesar de que los especialistas más importantes y destacados del mundo habían visto a Bianca, nadie le había podido dar respuestas positivas, ante lo que, la decepción se fue adueñando por completo del alma de Alfredo.

La depresión lo estaba consumiendo, inclusive, sus allegados habían comenzado a notar que estaba perdiendo peso, ya que, no comía, se alimentaba de una manera terrible, dormía solo un par de horas al día. Lo único que hacía, era buscar respuestas a la enfermedad de Bianca, la cual, de

una manera extraña se había enfermado de cáncer bajo condiciones finalmente extrañas, ya que, él era quien debía haberse enfermado de cáncer de pulmón, debido a la gran cantidad de cigarrillos que fumaba al día.

Paradójicamente, sólo había dejado de fumar cuando su esposa había caído en esta desgracia, una solución tardía, pero que le había dado la oportunidad de entender que no era inmortal, y que a pesar de que tenía una fortaleza tremenda, las personas podían ser susceptibles a enfrentar situaciones terribles. Él lo estaba viviendo, aunque no en carne propia, pero a través de una mujer que adoraba con su alma.

La enfermedad de Bianca, había generado diferentes situaciones extremas, poniendo a prueba la cordura, la paciencia, la esperanza y la fe de muchos involucrados. Inclusive, Alfredo había contado con la aprobación de Gregorio para que éste continuara con su vida, ya que, era joven y con un futuro por delante, pero él no le iba dar la espalda a su esposa.

Aquella conversación, había fijado el inicio de una etapa difícil de comunicación entre el padre de su mujer y él.

—Lo he estado pensando mucho, Alfredo. Y quizá puedas tomar a mal lo que voy a decirte, pero si desea seguir adelante con tu vida, no creo que sea incorrecto. No voy a juzgarte por ello. —Dijo Gregorio, mientras estaba sentado al lado de su yerno en la sala de espera del hospital.

—¿De qué me hablas, Gregorio? Disculpa, es que no he dormido bien y me cuesta procesar algunas cosas. ¿Estás diciéndome que deje a Bianca en tus manos y simplemente continúe como si nada hubiese pasado?

—Si lo dices así suena muy mal. Pero soy hombre, y conozco mis necesidades, y sé que un hombre como tú, necesita recuperar la normalidad de su vida. No puedes quedarte atado a la condición de Bianca. Amo a mi hija, y la conozco, sé perfectamente que ella quisiera lo mismo.

—Puede que conozcas perfectamente a Bianca, pero no me conoces a mí en lo absoluto. La adoro, ella es parte de mi alma, de mi vida, y no estoy dispuesto a rendirme a estas alturas. Sé que puede despertar, sólo necesitamos algo de fe.

—Creo que yo he perdido la fe en algún punto del camino, no estoy seguro de cuándo fue o porqué, pero lo cierto es que ya no tengo demasiadas esperanzas de volverla a ver despierta. —Dijo Gregorio con lágrimas en sus ojos.

Alfredo se puso de pie y abandonó el lugar, simplemente no quería tener aquella conversación.

Una parte de él estaba completamente negada ante la idea de dejar morir a Bianca, quien representaba una parte muy significativa en su existencia, y dejarla ir, era como matar una parte de su alma simplemente por gusto.

Pero la situación estaba llena de una tensión ineludible, era imposible evitar que cada uno tuviese su perspectiva real en relación a la misma situación, ya que, Gregorio sentía que ya era suficiente lo que se había hecho, y Alfredo estaba aferrado a la idea de que tenían que seguir luchando. Pero si no ponían de su parte para llegar a un consenso, las cosas no avanzarían jamás.

Cierto día, hubo una discusión acerca de si debían desconectar a Bianca del respirador, había sido el momento más difícil que había tenido que afrontar a Alfredo, ya que, veía la convicción en los ojos de Gregorio, quien sentía que ya no había absolutamente nada más por hacer.

Aquella fuerte pelea, entre el padre de la enferma y su esposo, los llevó a los puños, dándose de golpes frente a las enfermeras y doctores, los cuales tuvieron que separarlos y con ayuda de los empleados de seguridad, habían terminado separándolos para expulsarlos del lugar.

Aquella pelea brutal que le había dejado la nariz rota a Gregorio, quien controlaba el sangrado con un pañuelo, y la camisa totalmente rota a Alfredo, había terminado en el estacionamiento con ellos pidiéndose disculpas a las afueras del edificio, tratando de llegar a un punto de

comprensión.

Ninguno de los dos debía culparse, ya que, cada uno tenía sus propias creencias y una visión acerca de lo que estaba pasando, pero si se ponían en una balanza, la visión de Gregorio era mucho más objetiva, ya que, había evaluado todos los informes. Había recibido absolutamente toda la información acerca del estado de su hija Bianca, y ya todo estaba dicho, lo único que estaban haciendo, era retrasar lo inevitable.

Después de aquella pelea, Alfredo se fue a casa, tenía que encontrar la manera de calmarse, ya que, lo único que quería era asesinar a Gregorio, y aunque comprendía parcialmente su punto de vista, no iba a dejar que le quitaran al amor de su vida.

Por otra parte, Gregorio necesitaba que Alfredo entrara en razón y entendiera que desconectar a Bianca era la única opción que tenían, pero no sabía cómo hacerlo. Alfredo se había aferrado a la idea de que tarde o temprano la chica despertaría, algo que parecía ser más una ilusión que manaba desde lo más profundo de su corazón, pero que estaba muy alejado de la realidad.

Las semanas transcurrieron, y después de tres meses de verla postrada en una cama sin ninguna evolución, supo que era necesario recurrir a medidas más drásticas. Ya los médicos no podían hacer nada, absolutamente ningunos de los avances científicos podrían ser útiles en esa situación, ante lo que, Alfredo comenzó a evaluar algunas alternativas absurdas para muchos, pero que, en su situación, era la única esperanza.

Había escuchado sobre los pactos espiritistas, y aunque eso iba en contra de sus creencias, había investigado acerca de esta práctica durante sus noches de insomnio, y esto, solo podía hacer que perdiera dinero, nada más. Mientras investigaba en foros y en páginas especializadas, había encontrado algunas referencias y opiniones muy encontradas, mientras algunos aseguraban que todo se trataba de una estafa, otros afirmaban que había funcionado, pero que era peligroso.

Alfredo se encontraba entre dos aguas, así que, ya dependía de su decisión, de su criterio, de una visión ante la vida que lo haría tomar una decisión que era racional para unos y totalmente absurda para otros. Si era una estafa, entonces ni siquiera lo notaría, su negocio iba bien a pesar de que lo había descuidado tremendamente, y las acciones habían bajado gradualmente de precio.

Pero si todo funcionaba, tendría una luz de esperanza que brindarle a Bianca, a quien consideraba su alma gemela, y a quien no iba a dejar sin hacer hasta el último esfuerzo por recuperarla. Para Alfredo, la solución parecía estar más cerca de lo que imaginaba.

En la oficina, se decía que la empleada de servicio, quien realizaba la limpieza en el nivel donde él trabajaba, era una bruja. Su nombre era Herminia López, y aunque nunca había indagado en la razón de estos rumores, era lo más cercano que tenía a poder acceder a ese mundo de magia y oscuridad. Fue por esto, que Alfredo decidió buscar por sus propios medios las respuestas.

—Buenos días, Herminia. ¿Cómo estás hoy? —Preguntó Alfredo a la mujer, mientras ésta limpiaba con un trapeador el piso.

Herminia se extrañó, ya que, generalmente ni siquiera era notada su existencia en el lugar. Era una inmigrante ilegal que había conseguido este empleo simplemente por lástima de la chica de recursos humanos, pero no era tratada como ella consideraba que se merecía.

La humilde señora siempre estaba en condiciones discretas, no hablaba con nadie, era silenciosa, y esto, había comenzado generar rumores extraños en torno a su personalidad.

—Muy bien, señor Alfredo. ¿Y usted cómo está? ¿Cómo sigue la señora Bianca? —Preguntó la mujer de forma amable.

—La verdad es que no hay mucho que pueda decir sobre Bianca. Está en coma, no hay posibilidades de que despierte, según los médicos. —Dijo el perturbado Alfredo.

—Es lamentable. Realmente espero que pueda encontrar una solución a esta situación. Sé que

no la está pasando muy bien, señor Alfredo. ¡Tenga fe! —Dijo la mujer con una sonrisa muy agradable en su rostro.

Era una mujer pequeña, de cabello corto, piel oscura, con una mirada misteriosa y enigmática, la cual, llevaba su uniforme de empleada de servicio habitual, de un color grisáceo combinado con blanco en sus mangas, no era nada irregular, por lo que, Alfredo no entendía por qué se decía que era una bruja.

—Creo que nunca habíamos conversado en el pasado. ¿Te importaría tomarte una taza de café en mi oficina, Herminia?

—Todavía tengo algunas cosas que limpiar, Señor. Pero un buen café me iría bien. —Dijo la mujer muy sonriente.

Ambos caminaron a la oficina, Alfredo tenía algo de nervios, ya que, no sabía cómo abordar la situación.

Después de preparar una taza de café expreso para Herminia y otra para él, habían conversado acerca de sus orígenes.

Resultó que la mujer también era de Monterrey, y había emigrado a los Estados Unidos de una forma ilegal, pasando por muchos empleos inestables hasta llegar a esta empresa. Finalmente, se le había dado la oportunidad de acceder a un contrato mucho más estable que le generaba un salario lo suficientemente decente como para vivir en condiciones mínimas, pero enviaba dinero constantemente a su país.

—Herminia, la razones por las que te he traído a mi oficina no son simplemente para conversar. Tengo una pregunta que hacerte.

—¿Hay algo malo con mi trabajo, señor Alfredo? ¿Es que acaso lo estoy haciendo mal? —Dijo la preocupada Herminia.

—No, no te preocupes, quédate tranquila que no tiene nada que ver con trabajo. La pregunta es un poco más personal y quizá puede ser un poco incómoda.

—No se preocupe, señor Alfredo. Puede decirme lo que necesite.

—Muchos en la oficina dicen que eres una bruja. Pero no lo dicen de una forma despectiva o como insulto. De hecho, aseguran que realmente practicas la brujería. ¿Eso es cierto?

—¿Eso podría comprometer mi puesto de trabajo, señor?

—Ya te he dicho que no. Esto es totalmente aislado en nuestra relación laboral, Herminia. Necesito que me des una respuesta. —Dijo Alfredo casi con lágrimas en sus ojos.

Resultó que Herminia adoraba a la Santa Muerte, y aunque esta era una práctica normal entre los mexicanos, ella aseguró que tenía el poder de conectar con la muerte directamente y pedirle cualquier cosa.

Era una afirmación que cualquiera atribuiría a una persona loca, demente o esquizofrénica, pero Alfredo no estaba en condiciones para juzgar, así que, era momento de abrir su mente hacia nuevas posibilidades.

—¿Si puedes pedirle cualquier cosa a la muerte, por qué no le has pedido riquezas y poder? ¿Es que acaso no es eso lo que pide la mayoría de las personas?

—No, señor. La muerte siempre cobra con intereses muy caros, y lo mejor es no molestarla si no es necesario.

—¿Entonces de qué sirve que puedas comunicarte con ella?

—El hecho de que yo no la moleste para mi propio bienestar, no significa que otras personas no estén dispuestas a acceder a las condiciones de la muerte. Ella es caprichosa, bipolar, un poco egoísta y bastante impredecible. Solo lo hago por ayudar.

—¿Crees que yo podría hablar con ella con tu ayuda? —Dijo Alfredo, sin creer sus propias

palabras.

—Por supuesto, señor Alfredo. Pero debo decirle que es una decisión que debe pensar muy bien. Si se comunica con la muerte y sus condiciones son extremas, no habrá marcha atrás.

Alfredo estaba desesperado, y había pocas cosas en el mundo que podían hacer que un hombre en su situación entrara en razón. Fue entonces cuando le pidió a Herminia que le mostrara lo que podía hacer.

Ella lo había citado en su casa al día siguiente, y se reunirían para una sesión. Alfredo necesitaba saber cuánto dinero le cobraría, ya que, debía llevar el efectivo, pero Herminia le había asegurado que sólo le daría lo que su corazón le dictara, que ella no lo hacía por dinero, lo hacía por ayudar.

Como era de esperarse, esa noche, Alfredo tampoco pudo dormir con tranquilidad. Había razones claras para estar agitado y un poco preocupado. Pasó toda la noche aguantando las ganas de fumar, la ansiedad lo estaba matando, y los nervios que lo estaban consumiendo, lo hacían implorar por un cigarrillo.

Sentía que estaba cometiendo un error al meterse en asuntos desconocidos para él, pero era algo que Bianca hubiese hecho por él si hubiese estado en sus manos. A veces, tenía sueños donde Bianca le pedía encarecidamente que la dejara ir, que la desconectara, pero Alfredo se despertaba llorando y desesperado, cargado de impotencia, al no poder hacer absolutamente nada más por ella que esperar un milagro.

Había sido una de las noches más largas que había vivido, ya que, entre pensamientos, presunciones, hipótesis y juicios, se le habían ido los minutos, las horas y finalmente el amanecer llegó.

Debía cumplir con sus deberes habituales, ir a la oficina, al hospital, atender los pendientes y conversar con algunos clientes, nada del otro mundo, pero al atardecer, debía hacer algo de tiempo en su agenda para ir a la sesión con aquella mujer. Herminia lo estaría esperando en la dirección que le había proporcionado en un pequeño papel, donde había escrito con su propio puño y letra cómo llegar y en dónde encontrarla.

Antes de ir a aquella sesión, había decidido pasar por el hospital, Bianca seguía en el mismo estado, y, de hecho, Alfredo se había encontrado con Gregorio, quien una vez más había decidido tocar el tema de la desconexión.

—Alfredo, tienes que aceptarlo... Tenemos que dejarla ir, ¿hasta cuándo vas a seguir prolongando el sufrimiento de la pobre Bianca?

—No es algo de lo que quiera hablar ahora, Gregorio. Sabes muy bien que no va a terminar bien esta conversación.

—Esto lo estás haciendo más por ti que por ella. Te niegas a dejarla ir por miedo. ¿Pero acaso crees que me hace feliz dejar morir a mi hija? Alfredo, eres tú quien tiene miedo, ella ni siquiera puede escucharnos, está muerta, a pesar de que el monitor diga lo contrario. —Dijo Gregorio.

—No la vamos a desconectar, y no seguiré discutiendo esto contigo, Gregario. Pronto va a ocurrir un milagro, solo debes confiar, ten algo de fe. —Dijo Alfredo, mientras colocaba la mano en el hombro de su suegro.

Gregorio era un hombre poderoso, y sus influencias tenían mucho más alcance que las del propio Alfredo, así que, ya se estaba cansando de tener que contar con la autorización de este joven para desconectar a su hija.

Él la amaba tanto como Alfredo, pero no quería seguir sometiéndola a un sufrimiento como ese. La paciencia de Gregorio se estaba acabando y pronto iba a demostrar quién era realmente.

Alfredo se fue del hospital y condujo hacia una zona bastante humilde ubicada en los barrios

bajos de la ciudad. Caminó por un callejón y observó el lado oscuro de la ciudad que siempre admiró y en donde siempre quiso vivir.

Entendió, que, desde su lujoso trono de éxito y excesos, no había visto hacia este ángulo de la vida, donde las personas morían de hambre, sin atención médica y con el riesgo de la violencia latente en las calles, debido a la gran cantidad de bandas y criminales que existían en esta zona.

De hecho, vivió en carne propia los embates de habitar en un lugar como este, ya que, mientras caminaba por el callejón que había sido indicado por la propia Herminia en el pequeño trozo de papel, fue interceptado por dos sujetos, quienes, sin ninguna piedad, le habían arrebatado el reloj, le habían proporcionado un golpe en la cara, y le habían quitado la billetera.

Por suerte, había sido previsible y había guardado dos billetes de 100 dólares en su media derecha, ya que, se imaginaba que un escenario como este se llevaría a cabo. Que le quitaran un reloj de 3.000 dólares no era importante para él, no estaba apegado a lo material, y lo único que quería, era salvar a Bianca, así que, en lugar de arrepentirse y volver a casa, siguió adelante sin importar los riesgos que se encontrara más allá de lo que conocía.

Cuando llegó a la casa de la empleada de la oficina, Herminia le abrió la puerta de una casa bastante descuidada, en la que vivía ella sola. Ambos caminaron por la sala, todo estaba muy bien organizado y limpio, a pesar de que la casa era bastante humilde.

Ella lo llevó a su habitación de sesiones, y allí tenía una gran cantidad de velas y calaveras, Alfredo no pudo evitar sentir escalofríos y unas ganas increíbles de salir de allí, pero no se marchó. Había una energía extraña que era abrumadora en el ambiente, casi no podía respirar, sentía como su corazón latía con fuerza, era algo inexplicable, lo más sobrenatural que había vivido Alfredo en toda su existencia.

Para él, fue un contraste significativo lo que estaba viviendo en comparación con lo que conocía, ya que, él estaba acostumbrado a conseguirlo todo con el dinero. Iba a lujosos hoteles en los que se hospedaba pagando cientos de dólares que podrían hacer que la vida de una mujer como Herminia fuese mucho más holgada.

Pero no podía sentir culpa por esto, ya que, él se había esforzado lo suficiente, conocía perfectamente lo que implicaba llegar hasta donde él había llegado, nadie le había regalado nada, él había confiado en sí mismo y había logrado todo lo que se había propuesto. Algo que muy pocos en este mundo pueden decir.

Sin conversar demasiado, debido a que Herminia había notado el nerviosismo de Alfredo, esta inició el ritual. Encendió algunas velas, y comenzó las invocaciones, hablaba muy rápido, ante lo que, Alfredo no podía detallar realmente sus palabras.

Éste, la observaba con cierta curiosidad, pero en cuestión de segundos, Herminia se transformó en alguien completamente diferente. Sus ojos eran completamente negros, y su boca, estaba deforme.

Alfredo sintió un pánico indescriptible, se puso frío, sintió corriente eléctrica pura viajando por todo su cuerpo, la adrenalina se disparó, ya que, lo desconocido estaba frente a él. Herminia comenzó hablar un idioma desconocido, y después de unos segundos de terror, de pronto volvió hacer la misma mujer que lo había recibido.

—Ya he conectado con el otro lado, señor Alfredo. ¡Es el momento!

—¿Qué debo hacer, Herminia?

—Si tiene una petición para la santa muerte, debe hacerla rápido, ya que, la muerte es impaciente.

—Quiero salvar a mi esposa. No importa el coste, quiero que Bianca esté bien, que el cáncer salga ya de su cuerpo. —Dijo Alfredo.

—Una petición como esa requiere de otra vida...

—¿No entiendo lo que dices, Herminia! ¿A qué te refieres?

—Un alma por otra alma...

—¿Sigo sin entender! Pensé que esto se pagaba con dinero y ya.

—La muerte no hace nada con dinero, señor Alfredo. Debe entregar la vida de quien indique la muerte. Será la única manera en que pueda salvar a su esposa.

Alfredo estaba tan desesperado, que no había medido las consecuencias de lo que estaba ocurriendo. Él no estaba convencido en lo absoluto de acceder, pero cegado por su objetivo, aceptó las demandas de aquella mujer.

Todo terminó y ella le dijo que estaba hecho. Herminia se mostraba un poco confundida y dispersa, así que, Alfredo aprovechó esta confusión y decidió ponerse de pie y salió de la habitación.

Estando en la sala, se comunicó con Gregorio, le preguntó por Bianca, pero este, le respondió que todo seguía igual. Desde la percepción de Alfredo, todo había sido una estafa, consideraba que los resultados serían instantáneos, así que, lo mejor era irse, ya que, sintió instantáneamente que se había equivocado.

—Todo sigue igual, Herminia. Nada ha cambiado. Toma estos 100 dólares, aunque siento que no te los mereces. —Dijo Alfredo, antes de abandonar el lugar.

—Señor, recuerde que es un alma por un alma. Las cosas no son tan sencillas como usted cree.

Él sintió que le había dado el dinero más por lástima que por merecérselo, así que, tras salir de allí y completamente frustrado, volvió a su coche y se fue a casa.

Cuando entró a la mansión, notó que una fotografía de él estaba rota en el suelo, la levantó, y sin darle importancia, la había tirado a la basura. Estaba abrumado, confundido y lleno de muchas preguntas, lo que había visto en la casa de Herminia, había sido de lo más extraño a lo que se había sometido a lo largo de su vida, así que, necesitaba una ducha caliente y acostarse a dormir, o al menos a intentarlo.

Se deshizo de sus ropas, y cuando entró al cuarto de baño, cuando se miró en el espejo, éste se rompió en cientos de pedazos, ante lo que, este saltó instantáneamente, ya que, el susto había sido increíble. Le atribuyó el hecho a que, posiblemente, el cambio de temperatura drástico en la habitación había generado la ruptura de este objeto, pero nada tenía que ver con ello, tenía que abrir sus ojos para poder entender realmente lo que estaba pasando.

Fue algo curioso, pero después de recoger los vidrios y tomar la ducha, salió del baño con una sensación en la nuca de que lo estaban observando. Era algo raro, era la primera vez que se sentía así en su propia casa, miraba a todos lados, y por alguna razón, sentía que había ojos mirándolo desde diferentes ángulos.

Había sido un día difícil, y posiblemente la paranoia lo estaba consumiendo, así que, decidió vestirse e ir a la cocina para tomar un vaso de leche antes de dormir. Cuando pasó frente al espejo del salón principal, pudo ver una figura cadavérica señalándolo, y cuando así no la mirada para verificar lo que había visto, se ve asimismo con el rostro deformado.

Tenía las cuencas hundidas, sus dientes eran grandes, sus pómulos estaban muy marcados, era como si de pronto, su rostro subiese tornado cadavérico. En ese momento, escuchó una voz en lo más profundo de su cabeza, retumbando como los gritos de miles de hombres desesperados, pronunciando su nombre, en ese momento, decidió correr a su habitación.

Subió rápidamente por las escaleras, consumido por el miedo e internalizando la posibilidad de haberse equivocado al ir aquella sesión con Herminia, Pues recordó las palabras que ésta le había dicho en relación a que a la muerte no debía molestarle si no era necesario.

La respiración de Alfredo era agitada, su corazón bombeaba con fuerza, sentía que iba a colapsar, había un mareo profundo en su cabeza y todo palpitaba retumbando de una manera brutal. De nuevo volvió a escuchar su nombre, pero esta vez, era susurrante, estaba tan asustado, que decidió sentarse en el borde de la cama, todo se había salido de control.

En ese punto, recordó las palabras de Herminia, y presumió que el alma que necesitaba la muerte para cumplir su promesa era precisamente la suya. De manera súbita, todo se calmó esa noche, fue prácticamente imposible dormir, pero logró descansar al menos un par de horas.

Durante los días siguientes todo ocurrió de la misma manera, y cuando finalmente acumuló el valor para preguntarle a Herminia sobre lo que estaba pasando, ella le confirmó que precisamente la muerte estaba buscando su alma, y que no cumpliría su palabra a menos que ofrezca el alma de otra persona en su lugar.

El no entendía, pero nuevamente Herminia le explicó que la muerte requería de un alma, si no era la de él, podía entregar a otra en sustitución, pero debía ser un alma que mereciera morir, no la de un inocente.

Por primera vez, Alfredo se sometía a la situación de conseguir un arma, había comprado el objeto en el mercado negro, en el mismo barrio donde vivía Herminia, ya que, ella misma le había recomendado cómo conseguirla.

Pasó toda la noche conduciendo por la zona más peligrosa de la ciudad de Nueva York, necesitaba realizar una cacería de esa alma oscura para entregar, así que, mientras conducía con su lujoso coche por las calles más oscuras de Nueva York, se prepara cargado de nerviosismo y expectativas.

Esa noche, observó cómo una chica solitaria caminaba con un abrigo marrón y su bolso a un lado. Parecía dirigirse a casa después de un largo día de trabajo, y pudo observar cómo detrás de ella caminaba un chico bastante sospechoso. Atento a esta situación, Alfredo supo que allí podría estar la respuesta a sus preguntas.

Observó paralizado como este joven sacó un arma de su cintura, apuntando a la chica para arrebatarle el bolso, el abrigo, y golpearla para dejarla tendida en el suelo. Cuando el joven se dio la media vuelta para escapar, se encontró frente a frente con el cañón de una 9 mm.

Esta, fue disparada sin titubear, Alfredo estaba decidido a seguir adelante con lo que la muerte le había pedido, o al menos lo que Herminia le había asegurado que debía hacer, y después de volarle la cabeza a ese joven, se marchó de allí como si se tratara de un fantasma.

Acababa de asesinar a un hombre sin dudarle, y a pesar de que estaba asustado, sentía como la adrenalina lo impulsaba a hacer las cosas con mayor precisión. Condujo a casa, y al llegar a su hogar, se sentó en la sala principal, evaluando cómo su vida se había convertido en un desastre solo por la desesperación.

En ese momento, recibió una llamada que lo hizo saltar del susto, al ver la pantalla, era Gregorio, nada bueno podía ser.

—Hola, Gregorio. ¿Cómo está Bianca? ¿Todo está bien?

Era inevitable que cuando recibía este tipo de llamadas, no pensara siempre que algo malo había pasado.

—Lamento decirte que Bianca ha muerto. Quizás sea prudente que vengas en la mañana, si vienes ahora, te expones al peligro innecesario en las calles. Ya ha descansado en paz, Alfredo.

—¿Qué has hecho, mal nacido? ¿La has desconectado, cierto? ¡Sabía que lo harías, hijo de perra!

—Pasaría tarde o temprano, Alfredo. Nos veremos en la mañana. Intenta descansar, ya todo ha terminado. —Dijo Gregorio.

Alfredo colapsó, comenzó a golpear absolutamente todo, convirtió su casa en una zona de guerra, ya que, tomaba los muebles, y los lanzaba a metros de distancia como si se tratara de un demente. Lágrimas, gritos, violencia, ira, desesperación, invaden toda su casa, la misma donde había habitado con el amor de su vida y a quien había perdido ahora para siempre.

Al hecho de que había perdido su esposa, se le sumaba la situación complicada de que ahora era un asesino, y si lograban vincular a ese chico que había quedado tendido en una calle de Nueva York con una bala de su arma, entonces terminaría encerrado el resto de su vida por asesinato. Todo se había ido por el escusado, lo había perdido todo y ya no había más razones para vivir.

Sin pensarlo demasiado, y después de fumar su último cigarrillo, Alfredo Puso el cañón de su arma dentro de su boca para terminar con su vida. A las 11:00 de la noche jaló el gatillo, ya nada valía la pena.

Alfredo fue encontrado dos horas más tarde por las autoridades, ya que, los vecinos habían escuchado la detonación y habían llamado a emergencias. En ese mismo tiempo, Bianca fue trasladada a la morgue, tras ser desconectada, su corazón dejó de latir. Gregorio despidió a su hija, había comprado al médico y éste había firmado la autorización.

El cuerpo de Bianca fue cubierto con una sábana blanca, pero en contra de todos los designios de dios y la naturaleza, esa noche volvió a la vida.

3

El mundo normal y racional como lo conocía Alfredo, había cambiado por completo. De hecho, el sentido de todo lo que estaba ocurriendo, era completamente absurdo, pero en medio de su confusión, simplemente trata de calmarse, ya que, se encontraba tan agitado, que sentía que colapsaría en ese momento.

Había descubierto finalmente lo que había más allá de la muerte conocida por los humanos, la pregunta que todo se hacían durante sus vidas, finalmente había sido contestada.

Muchos se cuestionaban acerca de si realmente existía un más allá o un paraíso, si realmente valía la pena ser una buena persona durante la vida para poder garantizar un buen lugar en la muerte, pero eso, estaba transcurriendo precisamente en la vida de Alfredo, quien, al abrir los ojos, se encontró con algo completamente inesperado, era algo mucho más profundo de lo que él imaginaba.

Lo que siempre había pensado que había más allá de la muerte, era un paraíso, descanso, tranquilidad, quizá mucha luz y Ángeles, era la percepción que tenía debido a todas las cosas que le mencionaba su madre desde que era un niño.

Pero nada era como las personas lo imaginaban, ya que, éste había despertado en su propia habitación, la lujosa habitación de aquella mansión donde él mismo se había quitado la vida volándose la cabeza al dispararse con un 9 mm, introduciendo el cañón en su boca.

Recordaba parte de lo que había ocurrido, pero, aunque todo es extraño, sabe que no debería estar allí. Pero el lugar estaba intacto, no era un desastre como debía ser, ya que, cuando se había volado la cabeza, el lugar había quedado convertido en un festival de sangre y sesos.

Pero todo estaba perfectamente limpio y organizado como si nada hubiese pasado, estaba tendido allí en la cama, podía ver sus pies con sus zapatos de diseñador aún puestos, llevaba un traje negro, el Armani favorito que generalmente utilizaba, así que, tras sentarse en el borde de la cama con un poco de confusión, trató de respirar con calma, ya que, estaba un poco asustado.

Sus pies tocaron el suelo, y sintió la superficie dura del mismo, poco a poco, recuperó el sentido del equilibrio, y dejando atrás la confusión, caminó hacia la puerta de la habitación para abrirla y salir. Lentamente, caminaba hacia la cocina mientras contemplaba todo tal cual era habitualmente, los cuadros de miles de dólares, la decoración que había elegido su difunta esposa, y el espacioso lugar que habían elegido ambos después de casarse.

Su camino hacia la cocina tenía como objetivo hidratarse, ya que, tenía tanta sed como nunca antes. Abrió el refrigerador, sacó una botella de agua, se sirvió un vaso, y lo bebió hasta el fondo. Decidió repetir la operación, ya que, sintió que el agua no había llegado a ninguna parte, y su garganta estaba tan seca como en un principio.

Hasta ese momento, no había nada irregular, no tenía por qué asustarse, ya que, todo era normal, aunque inexplicable, ya que, Alfredo estaba consciente de que debía estar muerto. Si la bala había atravesado su cabeza, no era posible que todo transcurriera en absoluta normalidad como si nada hubiese pasado.

Tenía vagos recuerdos, inclusive, aún podía escuchar la detonación del arma explotando cerca de su cara, algo que era bastante característico. Sintió la necesidad de comunicarse con algún

amigo o familiar, pero cuando buscó su teléfono móvil en su bolsillo, no lo tenía.

Esto, lo obligó a caminar hacia la sala, ya que, utilizaría el teléfono principal de la casa, pero cuando quiso hacer esto, pudo ver su reflejo en el espejo principal, ante lo que, sintió algo muy perturbador en su pecho. Lo que se veía reflejado allí, no era él, y esta imagen, lo afectó tanto, que se vio obligado a caminar rápidamente hacia el espejo para acercarse y verificar lo que sospechaba.

A pesar de que era el traje que habitualmente utilizaba, su traje de diseñador color negro, una camisa blanca y una corbata que hacía juego con el traje, su rostro no era el que él conocía, había un cambio significativo, esta transformación, lo había dejado tan impactado, que ni siquiera podía respirar, tuvo que recordar que debía hacerlo, así que, se tocó la cara con los dedos, y trató de limpiar el espejo, asumiendo que quizá se trataba de algún truco de luz o algo paranormal, pero no había forma de quitar la máscara que tenía en su cara.

Sintió algo de miedo, pero lentamente, comenzó a recuperar la calma, mientras él mismo se convencía de que lo que estaba pasando no era cierto. Tenía un rostro cadavérico, como el que suelen hacerse en México las catrinas para celebrar el día de la santa muerte.

Él se pasó los dedos por la cara, trató de quitarse aquellas marcas que ocultaban su verdadero rostro, pero parecía estar adherida a la piel, de hecho, sentía que su cara, era precisamente aquella calavera, no había color, no había carne, no había tejido, esto, lo perturbó tanto, que decidió correr al cuarto de baño para lavarse con agua y jabón.

Abrió la llave de lavamanos, se intentó borrar las marcas utilizando el agua que salía del grifo, pero esta, caía al lavamanos totalmente limpia, no parecía remover absolutamente nada, se vio en el espejo, y todo estaba intacto, volvió a inclinarse y una vez más se lavó con mucho jabón y agua, pero esta vez, las cosas no cambiaron.

Tuvo la sensación de que mientras más trataba de borrar las marcas, éstas más se aferraban a su cara, así que, después de varios intentos, se miró en el espejo una vez más, y observó una silueta justo detrás de él. Lo que vio, le generó escalofríos, era la cosa más aterradora que hubiese presenciado jamás, era una figura alta, delgada, una silueta humana, pero tenía una túnica negra, y no podía ver su rostro ante la oscuridad que cubría la zona de su cara.

No parecía ser real, cerró sus ojos, y cuando los abrió nuevamente, todavía estaba allí.

—¿Quién eres y qué haces aquí?

—Sabes perfectamente quién soy y a qué he venido. Respondió una voz vieja y desgastada, casi de ultratumba.

—¿Estoy muerto? ¿Acaso eres la muerte y has venido a buscarme?

—Al menos reconoces que estás muerto. Sí, he venido a reclamar lo que me pertenece, tu alma. —Dijo el personaje.

—¿Eres una especie de cobrador de deudas de la muerte?

—No, Alfredo. Yo soy La Muerte. Y he venido personalmente a buscarte. ¿Estás preparado?

—La verdad es que no. Pero creo que no tengo otras opciones.

—Has sido muy noble de tu parte entregar tu alma para salvar una vida, pero hay reglas que hay que respetar, tu amor por Bianca es impresionante, y pocos son los casos como el tuyo. Generalmente piden riquezas, pero entiendo que tú has trabajado para tener la vida que tuviste. Mientras algunos demandan excesos y comodidades, tú sólo pensabas en el bienestar de quien amabas, y eso tiene algo de valor.

—Las cosas no salieron como esperaba, quizá, no debí alterar nada. ¿Acaso hay algún premio o bonificación por el hecho de haber actuado de esa manera? —Dijo Alfredo, con algo de sarcasmo.

—Sí, de hecho, planeaba darte un último regalo antes de marcharnos. —Dijo la muerte.

Era una conversación extraña, estaba frente a frente con La Muerte, quien le hablaba de una manera tranquila y relajada, con una voz carrasposa, con una mezcla entre agudo y grave, era como si dos voces hablaran de manera simultánea.

Esta, había llegado allí para reclamar el alma de Alfredo como si se tratara de un trofeo, quien había vendido su alma, a cambio de cumplir con la petición que éste le había solicitado.

Pero la muerte, consciente de que la necesidad principal de Alfredo no era superficial, sino que, provenía desde lo más profundo de su corazón y era algo bueno, lo tomó de la mano, y en ese instante lo llevo directamente al lugar donde tanto había deseado estar. Cerca de Bianca, directamente en la morgue del hospital.

En ese momento, Bianca se quitaba lentamente la sábana de encima, había sido lo único que habían colocado sobre su cuerpo, aquella noche después de declararla muerta. Fue llevada a un lugar refrigerado para que su cuerpo se mantuviese algunas horas, para prepararla para La ceremonia en su honor, pero esta, había recuperado el aliento de una manera masiva, experimentando pulsaciones tan fuertes, que tuvo que sentarse en el borde de la camilla para poder calmarse.

Las náuseas que experimentó en ese momento, fueron increíbles, y tuvo que vomitar un par de veces, y el fluido que emanó desde lo más profundo de su ser, era putrefacto y asqueroso. No sabía lo que había expulsado, pero esta, sí sabía algo, se sentía mejor, y la enfermedad que le había acompañado durante un tiempo, no parecía seguir habitando dentro de ella.

—¿Realmente es Bianca? ¿Qué está pasando? —Le preguntó Alfredo a la muerte.

—Bianca está regresando de la muerte. Siempre cumplo mis acuerdos. Fue difícil regresarla, pero mírala, lo que ves es real, está aquí, y está sana, así que, lo que has visto que ha expulsado, es su enfermedad. —Dijo la muerte.

Alfredo no pudo contenerse para comenzar a llorar, si lo que estaba viendo era real, entonces se había materializado su más fuerte deseo, la necesidad más extrema que había tenido en todo ese tiempo, ya que, nunca había visto a nadie sufrir tanto como a su propia esposa, y esta, se recuperaba lentamente de algo que parecía ser sobrenatural para la mayoría de las personas, pero frente a sus ojos, lucía perfectamente normal.

Bianca había pasado tres meses dormida en un profundo coma, había sido desconectada por orden de su padre, y de pronto, estaba allí frente a él, viva, respirando el mismo aire que aparentemente él también respiraba.

Recuperaba la vitalidad con cada segundo, y trató de acercarse ella para abrazarla. Pero cuando trató de tocarla, descubrió que lo que estaba pasando era mucho más extraño de lo que imaginaba.

Bianca no podía verlo ni escucharlo, y esto lo llenó de una frustración tremenda.

—¿Por qué no puede verme? ¡Bianca, estoy aquí, mírame, por favor! —Dijo Alfredo, mientras alternaba su mirada entre la muerte y su esposa.

—El regalo consistía en que la vieras por última vez, en ningún momento hablamos de que podrías estar en contacto con ella. ¡Estás muerto, Alfredo! —Dijo la voz de la muerte.

—¡Esto no puede ser justo! Lo que más deseaba era tenerla entre mis manos, volver a abrazarla, besarla, escuchar sus risas, no quiero irme sin poder tocarla. —Dijo Alfredo, mientras se acercaba ella para darle un beso en los labios, pero fue inútil.

—Toma en cuenta que generalmente no le doy este beneficio a absolutamente nadie. He sido condescendiente contigo porque considero que te lo mereces. Pero no puedes tocarla, estamos en planos completamente diferentes, ella está con los vivos, y ahora, tu alma me pertenece y deberás

ir a donde debes ir. —Dijo la muerte.

Alfredo se desplomó a llorar sabiendo que no iba a estar con Bianca nunca más, y se dejó llevar por la desesperación. Era un amor que trascendía los umbrales de la lógica, y que casi podía romper con esa barrera entre la vida y la muerte. Alfredo, en ese momento, gritó tan fuerte como pudo el nombre de Bianca, y en ese momento, la chica volteó hacia un lado, ya que, le pareció haberlo escuchado.

—¡Te amo, Bianca! ¡Te amaré siempre, y nada podrá impedir que este amor siga vivo en la eternidad! —Gritó Alfredo, mientras golpeaba con mucha fuerza en la superficie del suelo.

Este evento fue sorprendente inclusive para la muerte, ya que, no estaba acostumbrada a ver este tipo de fenómenos con frecuencia. Alfredo parecía ser uno de los pocos elegidos, que tenían el poder de conectarse con el plano real sin saberlo. Ese grito que había dado, no debía ser escuchado, los muertos y los vivos no se comunicaban.

—¡Vuelve a ser eso que has hecho! —Dijo la muerte.

—¿A qué te refieres? —Respondió Alfredo.

—Trata de hablar con Bianca. ¡Tócala, trata de besarla una vez más! —Dijo la muerte.

Alfredo estaba tan perturbado y confundido, que ni siquiera había notado cuando la chica había percibido su presencia en medio de sus gritos. Éste, se puso de pie, y trató de acariciar su cabello, este, cubría parte de su rostro, y Alfredo se esforzó por apartarlo para besar los labios de su esposa. Pero fue inútil, aunque el cabello, solo se movió un poco, como si una suave brisa lo hubiese movido.

—¡Tenemos que irnos ahora mismo! —Dijo la muerte.

—¿Qué está pasando, y por qué pude mover su cabello? ¡No podemos irnos, no me alejes de ella, te lo ruego! —Dijo Alfredo, mientras trataba de alejarse de la muerte, la cual, se acercaba a él para tomarlo de la mano.

Aunque tratara de alejarse, sabía que no podía escapar de la muerte, así que, simplemente fue atrapado por ella, y rápidamente volvieron a la habitación de la gran mansión Ferrer. Allí, necesitaban tener una conversación, ya que, parecía que las condiciones habían cambiado de manera repentina.

—¿Por qué me has alejado de Bianca? ¡Por qué no podemos estar juntos, maldita sea! —Dijo Alfredo, en medio de frustración e ira.

—Tengo un acuerdo que puede interesarte. El poder de tu espíritu, la fortaleza de tu alma, es algo que se ve con muy poca frecuencia.

—¿Un acuerdo? Te escucho. —Dijo Alfredo.

Mientras esto ocurría, Bianca trataba de entender lo que estaba pasando en su entorno. No recordaba la última vez que se había sentido tan bien, pero tampoco tenía demasiadas explicaciones para lo que estaba pasando a su alrededor, sabía que estaba en una morgue, ya se había dado cuenta de esto, y recordaba que había sufrido de cáncer de pulmón durante mucho tiempo.

Debía estar la tos latente, pero respiró profundo, y sus pulmones funcionaron de manera perfecta, ante lo que, todo parecía ser parte de un milagro o algo muy extraño. La chica simplemente siguió su instinto, se puso de pie, y caminó descalza hacia las afueras de aquella habitación, necesitaba volver a casa.

En la residencia Ferrer, la muerte se encargó de explicarle a Alfredo que su esposa estaba viva y sana, pero que, si quería mantenerla así, debía cederle definitivamente su alma y convertirse en su nuevo medio.

—¿No entiendo lo que quieres? ¿Qué significa que debo ser tu nuevo medio?

—Tienes un poder espiritual increíble, eres de las pocas almas que tienen la posibilidad de romper las barreras entre la vida y la muerte, y como verás, yo tengo ese poder. Tienes un don, Alfredo, así que, puedo aprovecharlo si estás interesado en hacer un intercambio de intereses.

—Herminia me comentó que la muerte era inestable y traicionera, parece que no se equivocó. ¿Ahora qué propones? ¿Cómo pretendes engañarme esta vez?

—No pretendo engañarte. Tienes algo que me interesa, y yo puedo proveerte algo que tú necesitas. ¿En dónde está el engaño? Eres un hombre de negocios, sabes aprovechar una oportunidad cuando está frente a ti, ¿dejarás pasar esta?

Alfredo no confiaba en lo absoluto en la muerte, ya que, había descubierto que sus designios eran completamente inesperados y engañosos, pero no tenía demasiadas opciones, si se negaba a escuchar a su interlocutor, pronto estaría en un lugar desconocido para él mismo, y nunca más volvería a ver a Bianca.

—Necesito que seas mi nuevo medio, un vehículo, un cuerpo. Lo que soy ahora, ha sido durante cientos de años, está desgastado y cansado, pero ahora, tengo la oportunidad de renovarme en ti, y si aceptas, puedo devolverte la posibilidad de estar cerca de quien amas, pero bajo mis condiciones.

—¿Por qué yo? ¿Qué me hace especial?

—Tienes un equilibrio perfecto entre el bien y el mal. Sabes muy bien cuando hacer lo correcto y estás consciente de que, si debes hacer algo malo para un buen propósito, lo harás sin titubear. Lo demostraste cuando asesinaste a ese hombre sin que te temblara el pulso. Lo mataste porque querías que tu esposa estuviese viva, esa alma, no fue válida para mí, igual moriría pronto de una sobredosis.

—No estoy entendiendo nada, pero creo que el sentido común y el raciocinio, no son demasiado útiles en una situación como esta.

—Confórmate con saber que vas a volver a la vida, pero con el aspecto que tienes ahora, no podrás cambiarlo, deberás aprender a moverte con el rostro cadavérico, y te convertirás en la nueva muerte. Tienes la posibilidad de dar y quitar vida, estarás cerca de Bianca, pero deberás alimentarte de las almas que estén asignadas para la reclamación. Hay una larga lista, tú encárgate de respetar el acuerdo, y todo estará bien.

—¿Que se supone que debo hacer? Esto no es algo que me ocurra todos los días. ¿Acaso tenemos que firmar un contrato? ¿Qué pasa si no acepto?

Alfredo había comprendido que lo que estaba pasando era tan real, como el hecho de que se había pegado un tiro en la cabeza. Pero Bianca estaba de por medio, así que, tenía una fuerte motivación que lo estaba llevando a aceptar un acuerdo peligroso y desconocido para él.

No entendía realmente cuál sería el impacto de aceptar algo como eso, pero finalmente, la muerte había conseguido lo que buscaba.

—Si no aceptas, te aseguro que haré lo posible para llevarme a Bianca nuevamente. Pero ella no irá al mismo lugar que tú, ya que, los suicidas no tienen la entrada a la luz con facilidad. — Respondió la muerte.

—Allí está el truco, siempre tratando de manipular y controlarlo todo. Pues lo dejo a tu criterio, si consideras que hay algo especial en mí, entonces tómalo, pero ya deja de jugar. ¡Esto me está agotando! —Dijo el ansioso Alfredo.

En ese momento, Alfredo, ya sin opciones, aceptó el acuerdo de la muerte, y esta, le puso la mano en la zona del corazón, adueñándose de su alma, y de su antiguo cuerpo. Alfredo sintió que se quemaba por dentro, sus gritos eran espantosos y desgarradores, sentía que lo estaban desollando vivo, pero cuando cayó inconsciente, el dolor terminó de una vez por todas.

Cuando volvió a despertar, las cosas eran distintas, respiraba de una manera diferente, no era igual a lo que sentía cuando había despertado en su habitación, pero esta vez, estaba en un vagón de tren subterráneo, abrió los ojos, y vio pasar frente a sus ojos, las luces de la iluminación del túnel, observó el reflejo en la ventana, y el vagón estaba casi completamente vacío.

Estaba sentado frente a un hombre viejo y desaliñado, quien llevaba en sus manos, una botella de ron cubierta con una bolsa de papel. El sonido de aviso de que el tren estaba por detenerse, llamó su atención, y finalmente, el vehículo se detuvo.

El viejo hombre salió del vagón, y Alfredo experimentó una necesidad increíble de caminar justo detrás de él, algo que era inexplicable, ya que, nunca lo había visto en el pasado. Pero era un instinto, algo natural, una sensación que lo estaba manejando, así que, Alfredo se puso de pie y caminó justo detrás del hombre, el cual, daba tumbos debido a la ebriedad.

Parecía que no sabía lo que estaba pasando en su entorno, y, de hecho, era muy probable que ni siquiera hubiese notado la presencia de Alfredo, quien lo seguía a unos cuantos metros. Pero al llegar a un callejón, donde parecía habitar entre cartones y cajas, el hombre se dejó caer en el suelo, mientras daba un sorbo a la botella del líquido etílico.

Alfredo, con algo de miedo debido a que no sabía lo que estaba pasando, se acercó a él sin saber por qué, pero se paró frente al sujeto y le habló.

—¿Cómo te llamas? —Dijo Alfredo.

El hombre lo escuchó, y gradualmente, pasó de ser una imagen borrosa frente a él, hacer un rostro de calavera completamente nítido frente a sus ojos.

—No, ¿quién eres? Aléjate de mí. ¡No, no quiero morir! —Dijo el viejo.

Alfredo le puso la mano en el hombro, y automáticamente pudo ver como toda la vida de aquel hombre había transcurrido por su mente en unos cuantos segundos. Observó a aquel hombre siendo despedido de su empresa, entregándose a licor, abandonando a su familia, perdiendo las oportunidades que podía obtener si seguía esforzándose, y rindiéndose ante la adversidad.

Había terminado en las calles simplemente por la desilusión de haber perdido un buen empleo, y ahora estaba por morir.

—Eres Rafael Vidal... Y este es el momento final. —Dijo Alfredo, aunque ni siquiera sabía por qué había elegido esas palabras.

Aquel hombre, estaba sumamente asustado, pero a pesar de que su corazón estaba a punto de estallar, se fue calmando lentamente, y era como si internalizara de forma gradual, que estaba a punto de morir.

Por otra parte, Alfredo descubrió que estaba vivo, que podía tocar a las personas, que podía mover cosas, desplazarse por el mundo como si fuese un humano más, aunque su rostro ponía en evidencia algo aterrador que muy pocos comprenderían.

Sentía que estaba vivo, al menos de algún modo lo estaba, y ahora tenía una nueva oportunidad, pero bajo las condiciones del acuerdo que ameritaba ser la nueva muerte. La antigua muerte había tomado su vida, su alma y parte de quién fue, pero ahora tenía que lidiar con algo completamente nuevo.

Aquel hombre murió frente a los ojos de Alfredo, quien, de manera instintiva, aspiró con mucha fuerza, alimentándose de la luz que había sido absorbida de aquel hombre. Después de experimentar una sensación muy agradable en su pecho, caminó alejándose de aquel sujeto, sintiéndose lleno de vida y enérgico.

Comenzaba a entender cuál era su trabajo en medio de aquella situación, así que, tras volver a la calle principal y reconocer el lugar, entendió que no estaba lejos del hospital. Decidió correr hasta allí para encontrarse nuevamente con Bianca, mientras cubrió sus manos, ya que, no quería

llamar la atención.

Al pasar justo al lado de unos jóvenes, le arrebató la gorra a uno de ellos, este, corrió justo detrás de Alfredo durante unas calles, maldiciéndolo e insultándolo por haberlo robado, pero esta era la única forma que tenía de cubrir parcialmente su rostro, utilizando este objeto como único escudo para su identidad.

Todo era nuevo, inesperado, y el hecho de estar enfrentando una situación tan extraña, lo estaba transformando en alguien totalmente nuevo. Aunque estaba aterrado, tenía la esperanza de volver a ver a Bianca, y esto, era lo único que lo mueve.

Cuando llegó al hospital, descubrió que la chica no estaba allí, y al preguntarle a una de las enfermeras, esta le aseguró que Bianca había sido declarada muerta unas horas atrás. Al verle la cara y la actitud, la enfermera inmediatamente pensó que se trataba de un demente, así que, trató de llamar a seguridad, pero Alfredo no le dio tiempo, marchándose rápidamente, no tenía que darle explicaciones, sólo necesitaba volver a casa, tenía la percepción de que allí encontraría respuestas.

Corrió rápidamente hacia su hogar, el cual, no estaba demasiado lejos de allí, y cuando llegó, la puerta principal estaba abierta y las luces encendidas, algo que no debía estar pasando. Pero cuando entró, descubrió que alguien había entrado sin forzar la puerta, quizá se trataba de Gregorio, pero tenía la fe de que fuese Bianca.

Pasó por la sala, observó cómo todo estaba desordenado y rápidamente subió por las escaleras. Cuando entró a la habitación que había sido acordonada por los cuerpos de seguridad debido a la escena que se había llevado a cabo allí, encontró a Bianca sentada en el borde de la cama en medio de una crisis de nervios, ya que, aún quedaban manchas de sangre regadas por toda la habitación, ya que, todavía no se llevaban a cabo los procedimientos de limpieza en su totalidad.

Bianca escuchó los pasos de alguien justo frente a ella, y cuando subió la mirada, el terror la invadió, era natural, estaba frente a un sujeto desconocido para ella, el cual, tenía la cara pintada de una forma bastante intimidante. Lo único en que pudo pensar, es que se trataba de algún criminal que había entrado para tratar de robar algo de aquella lujosa mansión.

—Por favor, no me hagas daño. Llévate lo que quieras. —Dijo Bianca, con lágrimas en sus ojos.

—¡No, Bianca, escúchame!

—¿Cómo sabes mi nombre? ¿Quién te envió? ¿Qué está pasando?

—¡Bianca, mírame, soy yo! —Dijo Alfredo, mientras caminaba hacia ella.

De forma rápida, y movida por el desespero y el nerviosismo, Bianca se subió sobre la cama, alejándose mientras su espalda se pegaba contra la pared, tratando de buscar algo con qué protegerse, ya que, no lograba reconocer a Alfredo, ni siquiera su voz era la misma.

—No tengo nada en este momento, pero puedes llevarte todos los objetos que encuentres, allí en esa gaveta encontrarás joyas. ¡Tómalas y márchate, por favor! —Dijo Bianca.

Esto, llevó rápidamente a Alfredo actuar, ya que, si no se movía con rapidez, aquella mujer colapsaría ante los nervios. Caminó hacia ella, se subió sobre la cama, y la tomó firmemente del rostro.

—Bianca, soy yo, Alfredo. ¡Ya cálmate! Sé que es difícil de explicar, pero soy yo. —Dijo el hombre, con una voz temblorosa.

—¡No eres tú! No eres Alfredo, aunque una parte de mí, puede ver algo de ti que me resulta familiar. Pero no juegues conmigo, ya por favor vete, no eres Alfredo. —Dijo la mujer.

—Bianca, nos conocimos en mi oficina, mis nervios, me hicieron víctima de tus burlas.

Tuvimos una primera cita esa misma noche, nos enamoramos de manera instantánea. Nos casamos en Hawái, y hubo un atardecer con colores púrpuras y naranjas, ese día, te dije que quería pasar el resto de mi vida junto a ti, y que debíamos mudarnos a una mansión que posteriormente se convirtió en esta. Tienes una marca en tu rodilla izquierda que te la hiciste durante esas vacaciones, resbalaste mientras explorábamos en la montaña, y te hiciste una cicatriz que siempre quisiste borrar. ¿Recuerdas lo que pasó en Brasil? ¿Alguien más sabría de eso?

Bianca simplemente se llevó las manos a la boca. No podía creer lo que estaba escuchando, era verdad, aquel hombre que estaba frente a ella, era Alfredo, ya que, sabía pequeños detalles sobre su vida que absolutamente nadie más conocería.

Pero, aunque no entendía lo que estaba ocurriendo, entre ellos había una pasión descomunal que era difícil de contener, así que, antes de conseguir más respuestas a sus preguntas, decidió besarlo apasionadamente, ambos, se dejaron caer en la cama, y en medio de ráfagas de caricias, pasión y mucho deseo, estaban juntos de nuevo en contra de la naturaleza.

4

Alfredo y Bianca hicieron el amor en ese momento, con una intensidad con la que nunca antes se habían amado. Parecía que los besos eran mucho más dulces y deliciosos, y el erotismo que emanaba del nuevo Alfredo, hacía que esta chica se dejara llevar, controlada por la intensidad de este hombre.

Las emociones que viajaban por todo el cuerpo de la chica, la hacían ser mucho más ardiente, la forma en que acariciaba a su hombre, le dejaba entender a Alfredo, que sentirse vivo era precisamente lo que estaba viviendo en ese momento, no se trataba de lujos y excesos, era de tener a la persona más importante de su vida allí, entre sus brazos, Ofreciéndole acceso absoluto a un placer descomunal que no podía encontrar en ninguna otra parte.

Cuando había conocido a Bianca, había descubierto en carne propia, la verdadera razón de su existencia, era una conexión que era inquebrantable, irrompible, imposible de olvidar, y que había conseguido romper las reglas de la naturaleza, haciendo que tanto Alfredo como Bianca, regresaran de la muerte para volver a encontrarse.

Las manos de Bianca, se paseaban por la espalda de Alfredo, generándole caricias muy agradables, mientras éste, le besaba los labios de una forma tan exquisita, que se dejaba ver el nivel de deseo y la calidad de lo que iba ocurrir esa noche. Le mordía los labios de forma apasionada, la succión era tan fuerte, que la chica sentía como el ardor en su boca, era tan agradable con cada término de cada verso.

Este hombre, le sujetó los muslos, se lo separó, y se ubicó entre sus piernas, mientras ésta, cruzaba las mismas justo en su espalda. Las manos de Alfredo eran inquietas, y se paseaban desde la piel de sus piernas directamente hasta sus pechos.

Esto era algo que siempre le había agradado Alfredo, el volumen y la firmeza de sus senos, así que, los toca, los palpa, los masajea y aprieta con mucho deseo, mientras su lengua, viaja desde el interior de la boca de esta mujer directamente hasta su cuello.

Allí, comenzó proporcionarle besos muy agradables que le generan un cosquilleo tremendo a Bianca, la cual, sabía que sí estaba frente a su marido gracias a este tipo de acciones, ya que, él sabía perfectamente lo mucho que la calentaban los besos en esta zona.

Mientras los dedos de Alfredo apretaban los pezones de la chica, está gemía descontroladamente, pero se sentía un poco sucia, ya que, había tenido que caminar directamente desde el Hospital, había estado encerrada en una habitación durante meses, necesitaba tomar una ducha.

—¡Espera, detente! Quiero asearme... No hemos estado juntos en mucho tiempo, y quiero estar limpia para ti. Por qué no te quitas esa máscara y nos ponemos más cómodos. —Dijo Bianca.

—No, la máscara se queda. Y vamos, te acompañaré a la ducha, si tomamos el baño juntos, será mucho más agradable. —Dijo Alfredo.

—Pero quiero verte la cara, quiero sentir tus besos sin tener que mirar esta figura tan aterradora. —Dijo Bianca.

—Tendrás que acostumbrarte cariño, además, esto quizá le dé un toque mucho más interesante y retorcido a este encuentro. ¡Vamos, disfrútalo! —Dijo Alfredo, mientras la tomaba de la mano

para ir directamente a la ducha.

Ella lo ayudó a deshacerse de la corbata, le quitó la chaqueta, la camisa, y observó aquel pecho fornido, en el cual, dio algunas mordidas mientras su lengua dibujaba algunas líneas de saliva que iban desde su pecho hasta su abdomen.

Bianca era muy obediente, y conocía las exigencias de su marido, así que, tras ponerse de rodillas, le liberó el cinturón, y le bajó el pantalón hasta los tobillos. Le quitó la ropa interior, y allí estaba ese gran pene que tanto había extrañado, los sujetos entre sus manos y comenzó a sacudirlo mientras Alfredo peinaba los cabellos de su hermosa mujer.

Mientras ésta lo masturbaba, lo veía directamente a los ojos preguntando sé si aquello era real, y era tan físico y tangible, que no había duda de ello. Tenía aquel jugoso y duro trozo de carne entre sus manos, acariciándolo con suavidad, pero con rapidez, ya que, mientras se hacía más rígido, más lo disfrutaba.

La hermosa chica, finalmente abrió su boca, y metiendo aquel pene hasta su garganta, lo lubricó instantáneamente con una gran cantidad de saliva. Esto era disfrutado enormemente por Alfredo, el cual, sujetaba la cabeza de Bianca mientras realizaba movimientos suaves con su cadera, penetrándola, follándole la cavidad bucal, mientras ésta se sujetaba de los glúteos de aquel hombre para llevarlo tan adentro como pudiese.

Después de devorarle la polla durante algunos minutos, la chica se puso de pie y se quitó la bata quirúrgica que llevaba, esta, caminó desnuda hacia la ducha, y finalmente, el agua caliente comenzó a caer sobre su cuerpo.

Alfredo se tomó el tiempo para contemplarla, ya que, veía como la mujer sonriente, acariciaba sus senos de una manera sugerente, sus delicadas manos recorrían rutas hacia su vientre, limpiaba su cuerpo con un poco de jabón líquido, mientras toda la superficie de la piel se tornaba lubricada y brillante. Un poco de espuma cubre algunas zonas de su piel, sus senos, su genital, sus muslos, lucen mucho más provocativos ahora que antes, quizá, por el tiempo que tenían sin estar juntos.

Es evidente que había perdido algo de peso, pero esto, no ha evitado que pierda la figura atlética y atractiva que siempre había tenido. A pesar de que había tenido que luchar una larga guerra con el cáncer, nunca había dejado de ser activa sexualmente, a pesar de que muchas veces se sentía muy débil para tener relaciones con Alfredo.

Pero este hombre estaba totalmente loco por ella, moría por Bianca, era su compañera, su amante, y lo mejor que podía haberle enviado el universo para disfrutar de la vida junto a ella. Mientras la contempla aseándose, Alfredo no puede contenerse, y mientras se masturba, se acerca a ella para unirse a la interacción.

Ella sintió como aquel delicioso pene se pegó contra su cuerpo, mientras ella lo sentía duro y listo para penetrarla. Se puso de espaldas, y comenzó a frotarle las nalgas directamente contra la polla, masturbándolo con aquellos dos pedazos de carne firmes y suaves, los cuales, hacían un trabajo espectacular estimulando el miembro de este sujeto.

Tenía que ser delicado, no quería tratarla con hostilidad, a pesar de que recordaba que Bianca disfrutaba mucho de la forma en que este la tomaba del cabello y le daba de nalgadas. Pero era un reencuentro que tenía que estar definido por el romanticismo y la pasión, no podía dejarse dominar por esas prácticas hostiles, ya que, había deseado mucho volver a tener a Bianca entre sus manos, así que, tenía que disfrutarlo al máximo.

Ella se acomodó de una forma tal, que la polla entraría con facilidad. Separó sus piernas, se inclinó, y levantó su culo de una forma perfecta, este hombre se acomodó justo detrás de ella, y colocándole las manos en la cintura, empezó a meterse en su coño lentamente.

El jabón, el agua caliente y la propia lubricación de Alfredo, ayudaron a que su polla entrara

con facilidad, había sido un solo movimiento, sin mucho esfuerzo, y mientras Bianca se mordía los labios, ambos disfrutaron de esa conexión por la que tanto habían esperado.

Resultaba bastante curioso para ella que, a pesar de que había bastante agua cayendo en el rostro de Alfredo el maquillaje o la máscara que tenía, no se caía, pero no le dio demasiada importancia, así que, continuaba besándolo apasionadamente, mientras éste le proveía un placer magnífico con cada rebote.

Las manos de Alfredo quedaban perfectamente cómodas sobre las tetas de la chica, la cual, seguía rebotando una y otra vez, tratando de sacarle toda la leche a su amado, el cual, podría correrse con mucha facilidad en esta posición.

Pero él sabía que todo debía tomarse con calma, ya que, tenían toda la noche para disfrutar es reencuentro. Este, después del baño, la tomó cargada, haciendo que ésta cruzar a sus piernas en sus caderas, mientras la llevaba directamente a la cama.

Dejó que esta se desplomara sobre el colchón, y al ponerla de espaldas, se ubicó sobre ella, le insertó la polla con lentitud, mientras hacía un masaje suave en su espalda. Sus dedos acariciaban su piel, recorrían toda su columna, y se ubicaban en la zona de los hombros, mientras su pene entraba una y otra vez por los movimientos precisos de su cintura.

Ambos estaban muy extasiados, ya que, la sensación que explotaban con cada penetración, eran únicas y características, era algo que solo ellos dos podían proveerse mutuamente. A pesar de que sintieron curiosidad por estar con otras personas, sabían que no necesitaba nada más mientras estuviesen juntos.

El placer carnal que le proporcionaba Bianca, era tan exquisito, que había sido capaz de desafiar a dios, a la naturaleza y a la muerte, con tal de poder tenerla allí para él una vez más. Alfredo sería capaz de someterse a cualquier condición que fuese necesaria para poder recuperar su vida, y gradualmente lo estaba haciendo, aunque sentía que se estaba equivocando, que estaba yendo en contra de lo que realmente debía ser, pues todo era antinatural.

Pero lo que no podía negar, era lo mucho que disfrutaba de las penetraciones que le hacía a su esposa, ya que, fácilmente estaba por correrse. Los movimientos de bien que complementaban enormemente lo que éste hacía, ya que, su culo se movía rebotando contra él, mientras sus muslos estaban juntos, sus piernas muy pegadas, y sus puños apretando la sábana, mientras sentía como aquella polla la estaba llevando lentamente al orgasmo.

Era la forma en que le agradaba follar, de una manera ajustada, presionando el genital de su amado al cerrar su coño lo máximo posible, mientras éste, experimentaba esa presión interna de la chica, su calor y humedad, tratando de resistir para poder prolongar el encuentro, pero era un verdadero reto.

—Estoy a punto de venirme, Alfredo. ¡No pares! —Susurró Bianca.

—Quiero que llegemos juntos. ¡Vamos, córrete conmigo, nena! —Dijo Alfredo, mientras se acercaba al oído de la chica.

A ella le parecía curioso escuchar una voz completamente diferente, ya que, las cuerdas vocales de Alfredo parecían haber sido modificadas.

Esta, sentía que era su marido, pero con una personalidad diferente, con un comportamiento extraño, pero le agradaba, le gustaba la energía que imprimía en aquel encuentro, ya que, parecía un motor fuera de borda, totalmente dispuesto a acabar con ella, a dejarla totalmente satisfecha.

Ambos se movieron de una manera salvaje, y acercándose cada vez más al orgasmo, ambos parecían estar a punto de colapsar. El orgasmo fue simultáneo, mientras Bianca se retorció en la cama, la polla de Alfredo explotaba en el interior de su esposa, haciéndola sentir extasiada al tener los jugos de su marido en su interior.

Esa sensación era inigualable, la libertad de poder obtener aquella descarga de semen en el interior de su coño, era espectacular, así que, después de recuperar el aliento en medio de una actividad que los había hecho sudar significativamente, se abrazaron, y en medio de besos, Bianca volvió a quedarse dormida, se sentía plena, feliz, aunque llena de confusión, ya que, no tenía explicación para lo que había ocurrido aquella noche.

Había despertado en una morgue, y eso solo podría traducirse como un retorno desde la muerte. Pero hasta el momento, no había tenido explicaciones de su padre, no había hablado con los médicos, y Alfredo tenía un comportamiento realmente extraño y distinto que no dejaba las cosas muy en claro.

A la mañana siguiente, cuando Bianca despertó, trató de abrazar a Alfredo a su lado, pero él ya no estaba con ella, esto, la extrañó tremendamente, ya que, éste no le había dicho absolutamente nada antes de salir. Pensó que todo había sido un sueño, y al asustarse de una forma significativa, pudo ver una nota en la mesa escrita con la letra de Alfredo, el cual, le aseguraba que volvería tan pronto como fuese posible, y que todo había sido real, que no se preocupara.

Era como si Alfredo estuviese listo para leer la mente de la chica, adelantándose sus pensamientos, esa conexión era increíble. Ella sabía que Alfredo era un adicto al trabajo, y era muy probable que se hubiese dirigido a la oficina para atender algunos asuntos.

No le dio demasiada importancia, y salió de la cama, era momento de recuperar todo el tiempo que había perdido, así que, quizá era momento de comunicarse con Gregorio. Mientras Alfredo atendía sus pendientes, ella tendría la oportunidad de reencontrarse con su padre, al cual, no había visto en meses.

Gregorio sintió un escalofrío tremendo cuando vio la llamada entrante en su teléfono móvil desde la casa de los Ferrer, así que, sin dudarlo atendió. No podía comprender cómo podía haber una llamada entrante de ese lugar, su hija ya había muerto, y, de hecho, estaba en medio de los procesos de solución a la desaparición de su cuerpo, ya que, nadie la había visto salir del hospital.

—Hola, habla Gregorio, ¿quién es? —Dijo el hombre al contestar la llamada.

—Papá, soy yo, Bianca. ¡Qué alegría escuchar tu voz nuevamente! —Dijo la chica a punto de llorar.

—¿Bianca? Esto no puede ser posible, si es una broma, no es divertido. ¿Quién habla?

—Papá, ya te he dicho que soy yo, Bianca. Sé que es difícil de comprender todo lo que está pasando, pero, ¿por qué no vienes a casa y hablamos? ¡Necesito verte! —Dijo Bianca.

Gregorio se encontraba conduciendo en ese momento, y casi había chocado el coche de la impresión.

Era una mezcla extraña de emociones, ya que, le habían reportado que el cuerpo de la chica había desaparecido de la morgue, pero se lo había atribuido más a un evento vinculado con alguien retorcido o con intenciones de extorsionarlo debido a su poder, pero nunca se imaginaría que Bianca Santos estaba con vida.

Rápidamente dio la vuelta dirigirse hacia la residencia de los Ferrer, tenía que comprobar que era lo que estaba pasando y ver con sus propios ojos y era cierto que Bianca estaba viva. Había muchas preguntas en su cabeza, pero ninguna de ellas podía contestarse con respuestas lógicas, ya que, absolutamente nada de lo que estaba pasando, podría asumirse como normal.

Cuando llegó a la casa de los Ferrer, efectivamente, todo era real, cuando se reencontró con Bianca, Gregorio saltó directamente hacia ella, abrazándola fuertemente, mientras había una incredulidad tremenda en sus ojos.

—¿Esto no es un sueño, cierto? ¿De verdad estás aquí? —Dijo Gregorio entre lágrimas.

—Si papá, estoy aquí, ya estoy sana. Todavía no entiendo cómo pasó, pero estoy bien. —Dijo la chica.

—¡Es un milagro, hija! No puede ser de otra manera, ha sido un milagro del cielo. ¡No lo puedo creer! —Dijo Gregorio.

—Sí, Papá, todo esto es maravilloso, lo que nos está pasando, es totalmente maravilloso. Espera a que te encuentres con Alfredo y volvamos a estar juntos los tres nuevamente. —Dijo la emocionada Bianca en medio de un abrazo.

Las palabras de Bianca extrañaron enormemente a Gregorio, quien se quedó en silencio, tratando de analizar lo que había escuchado.

—¿Has dicho que Alfredo vendrá?

—Sí, me imagino que debe estar en la oficina, pero llegará en cualquier momento. Por favor, pasa el día conmigo, no vayas a ninguna parte, acompáñame. —Dijo Bianca.

—Cariño, sé que puede ser difícil de procesar todo esto. Pero es imposible que Alfredo venga, Alfredo está muerto. —Dijo Gregorio mientras la sujetaba de los brazos.

—No, eso no es cierto, he estado con Alfredo esta mañana, pasamos la noche juntos, no tuve tiempo de comunicarme antes contigo. ¡Alfredo está bien!

—Bianca, por favor, me estás poniendo nervioso. ¿Acaso no viste la sangre en la habitación? Alberto se disparó en la cabeza cuando se enteró que tú habías muerto, o al menos, eso era lo que aparentemente había ocurrido.

Ahora eso explicaba muchas cosas, no tenía idea de que la sangre que había en aquella habitación era de Alfredo, pero su padre la estaba mirando con absoluta sinceridad, y todo se había tornado confuso.

Por otra parte, Gregorio sentía que ella estaba perdiendo la cabeza, quizá, había sufrido algo de daño cerebral debido al tiempo prolongado del coma. Lo cierto era que todo era extraño, y debía actuar.

—¡No, esto no puede estar pasando! Realmente pasé la noche con Alfredo, hicimos el amor, la pasamos genial. ¿Cómo llegas a decirme que Alfredo está muerto, y que murió aquí en la casa? ¡Tienes que estar mintiéndome, Papá!

—¡Tranquilízate, Bianca! Todo va estar bien, si dices que Alfredo estuvo aquí, entonces te creo. Quizá es una confusión de mi parte. Perdóname un segundo, debo atender un par de llamadas y volveré contigo. —Dijo Gregorio, mientras salía rápidamente de la casa con el móvil en la mano.

En ese momento, Gregorio se comunicó con un amigo y le comentó que Bianca estaba viva, y aunque no entendía lo que estaba pasando, necesitaba de su ayuda.

Era un importante psiquiatra de la ciudad, así que, podría utilizar este recurso para poder internarla en un lugar de cuidados si era necesario, ya que, la chica parecía estar totalmente convencida de que Alfredo estaba vivo, cuando en realidad, se había volado la cabeza ante la desesperación.

El contacto de Gregorio, le había asegurado que harían todo lo posible por hacer los arreglos para internarla en un par de días, quizá era una falsa alarma, pero si los exámenes estaban positivos acerca de una posible esquizofrenia o demencia, entonces tendría que quedarse internada en ese lugar durante un largo tiempo, quizá indefinido.

—¡Listo, Bianca! Los negocios no pueden esperar. Lamento haberte dejado. Te ves un poco perturbada, ¿por qué no descansas?

—Papá, mientras saliste, busqué rápidamente una nota que me dejó Alfredo esta mañana. ¡Mira, es su letra, no estoy inventando esto!

Gregorio se preocupó aún más, ya que, imaginó que la chica estaba tratando de proyectar una situación que era completamente imposible. Todo era irreal, y era capaz de generar pruebas falsas para tratar de comprobar su afirmación. Todo parecía complicarse con cada segundo que pasaba, pero Gregorio haría lo posible por ayudar a su hija.

Mientras tanto, Alfredo había tenido una mañana bastante ocupada, alimentándose de almas que estaban asignadas a la lista. Quería tiempo para estar con Bianca, pero la responsabilidad que debía asumir como la nueva muerte, no le permitía tener tiempo libre.

Eran obligaciones que debía respetar, ya que, si las personas estaban asignadas a la lista, no podía haber retrasos, sería alterar el orden natural, y ya éste había hecho muchos estragos en este aspecto.

Bianca había hecho de todo para que Gregorio se quedara todo el tiempo posible, pero era un hombre ocupado, y no iba a quedarse esperando la llegada de un muerto, ya que, éste estaba convencido de que bien que estaba inventando la historia de que Alfredo estaba vivo.

Tendría que observarla, evaluar su comportamiento y determinar cuáles eran los siguientes pasos a seguir, ya que, la situación podría tornarse delicada. Pero al final de la tarde, a pesar de que la chica estaba muy preocupada, Alfredo llegó a casa.

Ella, lo esperaba con una mirada de terror, ya que, su padre le había asegurado que éste se había suicidado. Pero ella podía tocarlo, él estaba vivo, pero Alfredo no estaba listo para dar explicaciones.

—Hola cariño, finalmente pude volver a casa. Ha sido un día terrible. ¿Cómo has estado? — Dijo Alfredo.

—Algo muy terrible me pasó el día de hoy. Mi padre estuvo aquí, pero me aseguró que te habías suicidado, llegue a pensar que estaba loca, Alfredo. ¡Por favor, dime qué está pasando!

Él no tenía el valor para revelar lo que estaba ocurriendo, el pacto que había hecho para poder regresar la de la muerte, había vendido su alma para poder garantizar que estuviesen juntos una vez más, pero Bianca posiblemente no estaría preparada para recibir tal cantidad de información.

Pero él lo único que quería era hacerle el amor a su esposa, hacerlo de una manera apasionada e intensa, demostrarle lo mucho que la deseaba, y recordarle que seguía siendo un pilar fundamental en su vida.

—¡Creo que Gregorio se está volviendo loco con la vejez! No hagas caso a sus locuras, todo está bien, cariño. Estamos juntos y mientras eso sea así, no habrá ningún inconveniente. —Dijo Alfredo.

Sin darle tiempo para pensar, Alfredo la tomó de la cintura y la pegó a su cuerpo, la besó de una forma apasionada, y ya está, sintió como la mano de este hombre se fue directamente por debajo de su vestido. La sujetaba de la nalga, se la apretó con fuerza, y los dedos de este hombre comenzaron a meterse entre sus muslos, acariciándole el coño de una forma suave y deliciosa.

Ella quería respuestas, quería conversar, pero no tenía la voluntad para contenerse ante esta avalancha de satisfacción que le estaba proponiendo Alfredo. Disfrutaba el clítoris con sus dedos, mientras ésta, sentía como la húmeda lengua de Alfredo, masajea va a la suya, en medio de besos, movidas instrucciones.

Aquella interacción se hizo recíproca, ya que, ella también comenzó a frotarle la polla por encima del pantalón, ambos, comenzaron a moverse traviesa mente por toda la casa, ella corría, Alfredo la perseguía, este la tapaba y la pegaba contra la pared, seguía estimulándole el coño, y cuando está volvía escapar, la perseguía con rapidez para volver a atraparla.

Le arrancó las bragas de un solo movimiento, la llevó directamente a la piscina, y ambos cayeron al agua. Se besaron bajo las profundidades de la piscina, se acariciaban, todo era mágico,

único, como si fuese construido por el mejor arquitecto de sueños.

Ella no podía sentirse más feliz, y ante la dispersión de todas las dudas que había sembrado su padre, confirmaba nuevamente que estaba frente al hombre de su vida. Lo que sí había notado Bianca, es que las marcas en la cara de Alfredo, habían comenzado a borrarse, quizá, había sido algún maquillaje con algún tipo de tinta que no había podido quitarse, o alguna broma de sus amigos, pero ahora, la cara de Alfredo estaba volviendo a ser la misma de antes.

Al hacer el amor bajo el agua, volvían a recuperar el fuego en su interacción sexual. Ambos se desnudaron, follaron de una manera apasionada, salieron del agua, y se tendieron en el jardín, mientras la chica rebotaba sobre él, recibiendo las embestidas de aquella exquisita polla, que la perforaba una y otra vez haciéndola gemir sin ningún tipo de discreción, ante lo que, sus vecinos podían escuchar todo lo que estaba pasando.

Ambos eran irreverentes, ya no tenían que darle explicaciones a nadie, no querían perderse un solo día de vida, las experiencias tenían que ser intensas, ya que, sabían que en cualquier momento las oportunidades podían acabarse, y todo cambiaría de forma repentina.

Pero la desaparición de las marcas del rostro de Alfredo, tenían explicación lógica, y era el hecho de que mientras más almas obtuviera, y podría recuperar su forma humana. De esta manera, podría moverse sin llamar la atención entre los humanos para reclamar las almas que estaban en la lista.

Alfredo había accedido a las demandas de la muerte, y había cumplido con todos sus designios, su trabajo era impecable, y mientras más almas reclamaba, más normalidad regresaba su vida y mantenía a salvo Bianca. Pero había tenido que actuar de forma misteriosa, manteniéndose oculto de los medios, no podía revelar que había regresado de la muerte, su normalidad era distinta.

Gregorio se había obsesionado con la idea de realizar estudios médicos profesionales a su hija, y debido a la ausencia del cáncer, Gregorio se había quedado totalmente impresionado. Ella estaba sana, sin ningún tipo de afección, lo que, había dejado sin respuestas a los médicos, los cuales simplemente se encogía de hombros al no tener respuestas lógicas.

Pero las ausencias extrañas de Alfredo, no le habían permitido a Bianca poder demostrarle a su padre que su esposo estaba con vida, mientras más aseguraba que Alfredo vivía, mayores eran las suposiciones de locura. Su padre estaba totalmente decidido actuar, ya que, alguien con ese nivel de inestabilidad mental, no podía estar sola, y mucho menos en las condiciones de Bianca.

Ella insistía una y otra vez en asegurar que él estaba con ella, que pasaban las noches juntos, que su relación estaba en el mejor momento, pero Gregorio, estaba totalmente seguro de que las cosas no eran de la manera en que la chica las narraba, que se estaba inventando un mundo ficticio para tratar de escapar de una realidad dolorosa, y ante esto, era necesario actuar.

Gregorio, totalmente seguro de que su hija no estaba bien, decidió actuar por ella una vez más, de una manera egoísta como ya lo había hecho en el pasado cuando la había desconectado por decisión propia.

El equipo psiquiátrico llegó una tarde a por Bianca, mientras Alfredo estaba fuera de casa. Se la llevaron engañada, pero sin mediar una sola palabra, y gracias a las influencias de Gregorio, le habían internado sin previo aviso. Ella no pudo avisar nada a Alfredo, y cuando éste llegó, no sabía dónde encontrarla.

Esperó hasta altas horas de la noche, ya que, se imaginó que quizá había salido a cenar con su padre, pero al no regresar, entonces había llegado el momento de exponerse una vez más. Él se había mantenido alejado de la vista de Gregorio hasta ese momento, ya que, sabía que era un hombre entrometido al que le gustaba manejar la vida de todos a su alrededor, modificando sus planes, organizando sus rutinas, tratando de alterar la vida de terceros.

Alfredo sabía que Bianca estaba sana, pero no le había permitido demostrar sus afirmaciones de que él estaba con vida. Sólo él era el único que podía demostrar lo que estaba ocurriendo, de lo contrario, todos asumirían que la chica había perdido la cabeza ante el dolor de descubrir que su esposo había muerto.

El desconocimiento de la chica sobre lo que estaba ocurriendo y el pacto que Alfredo había hecho con la muerte, la mantenía en una profunda ignorancia, pero el único que puede resolver esa situación, era Alfredo. Ahora no sólo debía lidiar con su nuevo estado, una nueva vida extraña y paranormal, ahora tenía que lidiar con la figura de Gregorio, quien ya se había convertido en un verdadero problema para la vida de Alfredo y su esposa.

Ya había pasado por encima de él una vez, desconectando a su mujer, haciendo que esté colapsada totalmente, yendo directamente hacia el suicidio como la única salida. Ahora, posiblemente estaba involucrado nuevamente en la desaparición de la chica, así que, era momento de actuar.

Esa noche, Alfredo decidió hacerle una visita muy especial a su suegro, ya que, era necesario equilibrar la balanza. Tenía las habilidades de la muerte, había muchos poderes y habilidades que todavía no aprendía a manejar, pero que, con rapidez y práctica, había comenzado a dominar. En aquella visita, había entrado sin ser visto, imperceptible, silencioso y sigiloso.

Alfredo, subió las escaleras de la residencia de Gregorio y se encontró finalmente frente a su cama. Lo observó dormir durante algunos minutos, pero después de dejar caer un jarrón de cristal dentro de la habitación, aquel hombre abrió sus ojos exaltado, encontrándose con un hombre familiar para él, pero que debía ser un fantasma.

—¡Alfredo! ¿Alfredo, eres tú? —Dijo el confundido Gregorio.

—¡Claro que soy yo! ¿O es que esperabas a alguien más?

—Esto tiene que ser una pesadilla. —Dijo Gregorio, mientras tomaba sus gafas de la mesa de noche.

—No, no es una pesadilla. Me estás viendo realmente aquí, Gregorio. Ahora mismo quiero que me digas, ¿en dónde está Bianca?

—¡Malditas medicinas, me van a volver loco! —Dijo el hombre para sus adentros.

—¿Acaso no escuchas lo que te estoy diciendo? No son las medicinas, no es una ilusión, estoy aquí y he venido a buscar a Bianca. ¡Dime en donde está! —Dijo el molesto Alfredo.

Lo acosó a tal punto, que aquello se había convertido en una confrontación tremenda en la que, Gregorio había sucumbido ante el pánico, huyendo de aquel lugar.

—Puedes correr a donde quieras, pero no podrás esconderte de mí. Hay algo en ti que no me agrada, Gregorio, nunca me gustó, y será mejor que comiences a hablar y me digas en dónde está tu hija, o vas a pagar las consecuencias.

—¡Pero no puedes ser tú, Alfredo! Yo mismo te vi con el rostro destruido por la bala. ¿Qué está pasando? ¡Primero Bianca, ahora tú! ¿Acaso es que todos están volviendo de la muerte?

—No todos... Sólo los afortunados. No volveré a preguntártelo, ¿dónde está Bianca?

En ese momento, ya se había movido prácticamente por toda la parte superior de la casa, hasta llegar directamente al estudio de Gregorio, que había llegado allí tratando de ponerse a salvo y bloqueando la puerta, pero Alfredo había logrado entrar sin ningún tipo de problemas.

Al tratar de sacarle la información, hubo un forcejeo en el escritorio personal de Gregorio, y unos documentos cayeron al suelo, esto, fue determinante.

—¡Deja esos papeles, no te atrevas a tomarlos! —Dijo el asustado Gregorio.

—¡Cálmate, será mejor que te alejes! Si te atreves a tocarme, te juro que te haré sufrir dolores inimaginables. ¿Qué es esto? —Dijo Alfredo, mientras hacía una lectura rápida del documento.

Los papeles que había recogido a Alfredo del suelo, parecían haber llegado a sus manos de una forma bastante casual, pero acertada. En estos documentos se indicaba que, la esposa de Gregorio, la cual había fallecido en condiciones muy extrañas había dejado un poder para Bianca para que asumiera el control del 50% de las acciones de la corporación familiar.

—Esto es un poder para Bianca, el cual, ha sido modificado para proveerte los beneficios y control a ti, Gregorio. ¿Qué demonios es esto? —Dijo Alfredo, mientras se acercaba súbitamente a Gregorio.

Este viejo hombre, pensó que Alfredo lo mataría en ese momento, pero lo único que necesitaba, era entender qué era lo que estaba pasando, y le colocó la mano en el hombro en ese momento para poder ver una parte de su vida. En ese momento, había entendido la clase de hombre que ir a Gregorio.

Su esposa no había muerto en condiciones naturales como habían asegurado los médicos forenses, había sido asesinada por el propio Gregorio, quien la envenenó. Pero no solo eso, sino que, después de descubrir que su mujer fallecida, había dejado un poder del 50% de las acciones para Bianca, había comenzado a inocular el cáncer de forma secreta en su hija con la ayuda de medicamentos altamente contaminantes.

De allí las razones por las cuales la chica se había enfermado de cáncer de pulmón, sin ni siquiera haber fumado un cigarrillo en toda su existencia. Las intenciones de Gregorio eran tener el poder absoluto de la corporación, y no le había importado someter a su hija a todo ese dolor de sufrir un cáncer terminal de pulmón, tan solo para quitarla del camino y disfrutar de los beneficios de convertirse en el dueño absoluto de una corporación multimillonaria millonaria.

Después de que Bianca volviera extrañamente de la muerte, la única alternativa que había tenido, era diagnosticarla con demencia o esquizofrenia, lo que había surgido como una posibilidad bastante viable ante las afirmaciones de que Alfredo estaba vivo.

Tras ver todo esto gracias a sus poderes de visualización, Alfredo enloqueció, ya que, entendió la clase de basura que tenía como suegro. Al introducirse en la mente de Gregorio, pudo ver en donde se encontraba Bianca, así que, ya no lo necesitaba con vida. Lo mató instantáneamente, apretando su cuello hasta dejarlo sin aire, asfixiándolo y abandonándolo allí en aquel estudio.

Pero la muerte no podía actuar ni por venganza ni por justicia propia, había una lista que debía ser seguida, y Alfredo, al violar las normas, había sufrido un duro golpe, siendo arrebatado del don de dar la vida. Cada vez que violará una norma, le sería arrebatada una habilidad, hasta el momento en que su alma quedara condenada a penar eternamente.

Fue a casa para prepararse, ya que, necesitaba sacar a Bianca de aquel hospital psiquiátrico lo antes posible. Tuvo una conversación consigo mismo en el espejo, era Alfredo hablando con su naturaleza oscura, con la propia muerte, y había llegado a la conclusión de que todo aquello debía terminar, y si quería que Bianca fuese feliz, debía dejarla ir.

Era la peor de las decisiones necesitaba tomar, ya que, había hecho todo lo posible para estar junto a ella, pero ahora, debía revertir todo lo que había hecho para poder generar un equilibrio, ya todo estaba muy desordenado como para seguir complicándolo. Nunca podría ofrecerle una vida normal, y el cáncer ya había sido expulsado de su cuerpo.

Le había salvado la vida, y ahora debía encargarse de cumplir con su tarea de llevar la muerte a quienes estaban asignados, así debía hacerlo hasta que pudiese encontrar un relevo, así como la muerte lo había hecho con él.

Al día siguiente, Alfredo se encargó de sacarla del psiquiátrico, se hizo presente ante la prensa, asegurando que Bianca no estaba loca, y que ella había afirmado que él estaba con vida y allí estaba. Exponerse públicamente había generado una gran cantidad de preguntas, pero él no iba

a responder ninguna de ellas.

Automáticamente, Bianca fue liberada, tuvo que afrontar la muerte de su padre, pero una carta muy detallada, dejada por Alfredo, le explicaba minuciosamente todo lo que había ocurrido, y las razones de porque su padre había muerto y quién era él en realidad.

Había sido duro para ella descubrir que Gregorio había sido quien le había inoculado el cáncer por primera vez, y que adicionalmente, había matado a su propia madre para poder absorber toda la corporación.

Había descubierto también que Alfredo había hecho aquel pacto con la muerte para poder regresarle la vida, pero ninguna de las verdades que había descubierto, había sido tan dura como le echo de entender que nunca más volvería a ver a Alfredo bajo ninguna circunstancia.

Él no podía estar junto a ella, la muerte no podía tener una relación con una humana, y esto, era una norma que no debía quebrantarse. Era uno de los vacíos legales que perjudicaban a Alfredo, pero así debía ser.

De la misma manera en que Alfredo reapareció ante todos, había vuelto a desaparecer como un fantasma, dándole la oportunidad a Bianca de recuperar su vida. Ella había atravesado un proceso bastante difícil para superar la desaparición de Alfredo, pero con los años, volvió a casarse y tuvo dos hijos.

Tuvo una vida feliz, una tranquilidad tremenda a cargo de la compañía de su familia, hasta su vejez, cuando volvió a encontrarse con Alfredo un 16 de febrero, cuando con 82 años, recibió la visita del hombre con rostro cadavérico, quien la tomó de la mano y la llevó hacia la luz. Al menos el último corredor lo caminaría junto al amor de su vida.

NOTA DE LA AUTORA

Espero que hayas disfrutado del libro. **MUCHAS GRACIAS** por leerlo. De verdad. Para nosotros es un placer y un orgullo que lo hayas terminado. Para terminar... con sinceridad, me gustaría pedirte que, si has disfrutado del libro y llegado hasta aquí, le dediques unos segundos a **dejar una review en Amazon**. Son 15 segundos.

¿Por qué te lo pido? Si te ha gustado, ayudarías a que más gente pueda leerlo y disfrutarlo. Los comentarios en Amazon son la mejor y prácticamente la única publicidad que tenemos. Por supuesto, quiero que digas lo que te ha parecido de verdad. Desde el corazón. El público decidirá, con el tiempo, si merece la pena o no. Yo solo sé que seguiremos haciendo todo lo posible por escribir y hacer disfrutar a nuestros lectores.

A continuación te dejo un enlace para entrar en nuestra lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o **[haciendo click en este enlace](#)**, podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible). Finalmente, te dejo también otras obras que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo. Gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor.

Ah, y si dejas una review del libro, no sólo me harías un gran favor... envíame un email (editorial.extasis@gmail.com) con la captura de pantalla de la review (o el enlace) y te haremos otro regalo ;)

[Haz click aquí](#)

para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis recibirás gratis “La Bestia Cazada” para empezar a leer ;)

www.extasiseditorial.com/unete

www.extasiseditorial.com/audiolibros

www.extasiseditorial.com/reviewers

¿Quieres seguir leyendo?

Otras Obras:

La Mujer Trofeo – Laura Lago

Romance, Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible)

Esclava Marcada – Alba Duro

Sumisión, Placer y Matrimonio de Conveniencia con el Amo Millonario y Mafioso

(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible)

Sumisión Total – Alba Duro

10 Novelas Románticas y Eróticas con BDSM para Acabar Contigo

(10 Libros GRATIS con Kindle Unlimited o al precio de 3x1!)

“*Bonus Track*”

—Preview de [“La Mujer Trofeo”](#)—

Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crie. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabbana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la

universidad. “¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi

maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonríe con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin-tonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la

cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonrío y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

Javier

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

La Mujer Trofeo

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

—Comedia Erótica y Humor—

Ah, y...

¿Has dejado ya una Review de este libro?

Gracias.

Mi regalo **GRATIS** por tu interés;

--> [Haz click Aquí](#) <--

La Bestia Cazada

Romance Prohibido, Erótica y Acción con el Chico Malo Motero



~~2,99€~~

Gratis

--> www.extasiseditorial.com/amazon <--

*para suscribirte a nuestro boletín informativo
y conseguir libros el día de su lanzamiento
GRATIS*